LA PAZ IMPERFECTA ANTE UN UNIVERSO EN CONFLICTO

FRANCISCO A. MUÑOZ
Instituto de la Paz y los Conflictos
Universidad de Granada

Creo que la paz es una realidad primigenia en todos los «tiempos» humanos, en los biológicos y los históricos. Es una condición ligada a los humanos desde sus inicios. La paz nos permite identificarnos como humanos, la *paz* puede ser reconocida como una invención de los humanos, la paz de los humanos es después proyectada al resto de los animales, la naturaleza y el cosmos. Contrariamente a lo que pensamos en muchas ocasiones, es la paz la que nos hace temer, huir, definir e identificar la violencia.

La idea de paz imperfecta, tal como explicamos en el prólogo de este libro. se ha ido fraguando poco a poco, es una respuesta ante debates ontológicos, epistemológicos y prácticos. Bien es cierto que podríamos seguir hablando solamente de *Paz*. Ya que lo que aquí hacemos es solamente ponerle algunas condiciones. El adjetivo imperfecta me sirve para abrir en algún sentido los significados de la Paz. Aunque es un adjetivo de negación -que por cierto no me gusta nada aplicarla al pensamiento de la Paz, que intento liberarla de esa orientación- pero también etimológicamente puede ser entendido como «inacabada», y este es el significado central.

Efectivamente frente a lo perfecto. lo acabado, el objetivo alcanzado....todo ello lejos de nuestra condición de humanos, comprendemos como procesos inacabados, inmersos en la incertidumbre de la complejidad del cosmos, nos «humaniza» y nos abre las posibilidades reales -en cuanto basadas en la realidad que vivimos– de pensamiento y acción. A través del presente trabajo abordamos el reconocimiento de la paz, vemos las causas de la conflictividad, realizamos la propuesta de la paz imperfecta y explicitamos sus consecuencias, tratamos el poder desde la perspectiva del conflicto, y, por último, intentamos relacionar toda esta problemática en con los marcos de la globalización, la complejidad y el futuro.

Hay tres problemáticas, transversales, de fondo que creo que son esenciales afrontar en estos debates. Nuestro deseo de Paz, nos reclama elaborar teorías de paz, pero la base epistemológica de las mismas residen en las teorías de los conflictos; Por ello es necesario reelaborar (reconocer, criticar, deconstruir y construir) teorías «autónomas » (no dependientes directamente de la violencia) de paz. y, en última instancia abordar el problema del poder como capacidad individual, social y pública de transformación de la realidad, hacia condiciones más pacíficas.

1. RECONOCIMIENTO DE LA PAZ

Una de las mayores ventajas que tenemos es que la paz puede ser sentida, percibida y pensada desde múltiples puntos, espacios y ámbitos.

Efectivamente. desde las personas religiosas a los activistas de la política, pasando por todo tipo de altruistas y filántropos, voluntarios de ongs, investigadores de la paz, gobernantes, grupos y personas, culturas, etc., casi todos tienen una «.idea de paz» basada en diversas experiencias y adquirida por diferentes vías. Es decir *tenemos un potencial enorme para la construcción de la paz*[1].

A pesar de ello este inmenso potencial no siempre puede ser aprovechado para el noble fin de la paz. Por una parte porque los presupuestos de partida no son los mismos, por otra porque no existe un «campo teórico reconocido común» donde debatir tales problemas. Uno de los mayores obstáculos -a mi entender el mayor– que encontramos todos los agentes implicados de una u otra forma en la construcción de la Paz es el sistema de ordenar y articular la información que disponemos sobre ella. Parte importante de esta dificultad reside, al menos en el pensamiento judeocristiano(-islámico) occidental en una perspectiva negativa de' nuestra especie.

[1] Cf. GALTUNG, Johan (1985) *Sobre la paz*, Barcelona; RAPOPORT, Anatol (1992) Peace. An Idea Whose Time Has Come, Ann Arbor; PANIKKAR, Raimon (1993) Paz y desarme cultural, Santander; ELIAS, Robert – TURPIN, Jennifer (eds.) (1994) Rethinking Peace, Boulder; MARTINEZ GUZMAN, Vicent (ed.) (1995) Teoría de la Paz, Valencia; MUÑOZ, Francisco A. – RODRIGUEZ ALCAZAR, Javier. (1997) «Horizontes de la Investigación sobre la paz», CANO PEREZ, Maria Jose – MUÑOZ, Francisco A. (eds.), Hacia un Mediterraneo pacifico, Granada; FISAS, Vicenc (1998) Cultura de paz y gesti´´on de conflictos, Barcelona, 18-24.

Es como si, a pesar de la secularización del pensamiento, el pecado original estuviera aún presente en nuestras reflexiones, y nos hiciese percibir exageradamente nuestras componentes negativas.[2]

El comportamiento anterior representa cierta ingenuidad intelectual, mientras que se presupone que para comprender la violencia es necesario sensibilidad, buena capacidad de observación, categorías analíticas adecuadas, metodología y presupuestos epistemológicos actualizados, porque la violencia es muy compleja. Sin embargo se ha dejado para los «desarmados» pacifistas que reconstruyan –sin todas las anteriores herramientas intelectuales a su disposición- la paz y sean capaces de aplicarla en sus diversos ámbitos de actuación. La ingenuidad se transforma en cierto mesianismo primitivista, en el que bastaba con dar un mensaje sencillo, con cierta carga moral, para que por si mismo conectara y movilizara las conciencias.

Desde la óptica de la Investigación para la Paz existe un gran interés por organizar este pensamiento «pacifista» desde unos presupuestos «científicos». En este sentido se ha realizado un gran esfuerzo desde los años cincuenta todo lo cual ha dotado a la comunidad humana en general, y a la científica en particular de un amplio legado -en cuyo curso y discurso nos queremos situar-. Sin embargo, tampoco ha conseguido enajenarse del anterior «paradigma del pecado original". Después de años y años investigando las causas de una y otra guerra; recontando cabezas nucleares y misiles; conflictos étnicos; conflictos entre religiones; el hambre; la pobreza; la explotación económica; la marginación;... una y otras formas de violencia; se puede decir que entendemos más de violencia que de paz. Con lo que nuestra preocupación original por la violencia –producida por un reconocimiento «claro» de lo que es la paz– se ve perversamente invertido, por lo que ahora es necesario «re–invertir».

Esta perspectiva «violentológica» no está exenta de una cierta disonancia cognoscitiva a veces cercana a la esquizofrenia. Puesto que se desea, se busca, se valora más la paz, pero sin embargo se piensa en claves de violencia, lo que finalmente acarrea -después de un proceso corrupto– la visión de que ésta fuera más clara. Muchos de los «prejuicios» con los que se percibe la paz dependen pues no sólo de los presupuestos éticos y axiológicos de partida sino de las metodologías empleadas para su aproximación, de los postulados epistemológicos y ontológicos que los sustentan.

Pienso que la fenomenología de la paz es potencialmente más diáfana y evidente de lo que ha sido hasta ahora, su realidad práctica, semántica, conceptual e imaginaria tiene una gran profundidad.[3] Esto nos permitiría invertir, finalmente, el sentido primogenio de la sentencia: si vis pacem para «pacem». En lo que sigue abordaremos tales presuposiciones, para lo que nos serviremos tanto de los conocimientos que la propia Investigación para la Paz ha acumulado en su trayectoria, como de una aproximación crítica a algunas de sus propuestas, aportaciones de las Ciencias Humanas y Sociales, y sugerencias de científicos y pensadores de diferentes campos.[4]

Comencemos por reconocer la paz como elemento constitutivo de las realidades sociales. Su origen puede estar asociado al propio origen de la humanidad, y su evolución a su propia historia. Efectivamente, la socialización. el aprendizaje, la colectivización, la acción de compartir, la asociación, la cooperación, el altruismo, etc., son factores que están en el origen de la especie. Estas cualidades son determinantes en el nacimiento y «éxito» de los homínidos y posteriormente de los actuales humanos (horno sapiens sapiens).

En esta línea, las propuestas de la sicología y la filosofía discursiva y de otras ciencias y disciplinas nos permiten pensar que el «presupuesto» vivencial, cultural y científico de la paz tiene unos mínimos históricos y culturales comunes, sobre los que razonamos a continuación y sobre los que, en su caso, podremos establecer el discurso de la paz imperfecta.

1.1. Historia de la idea de paz[5]

[2] Cf DAWSON. Doyne (1996) «The origins of War:Biological an Anthropological Theories», History and Theorv; studies in the Philosophy of History 35(1), 1 -28; MUÑOZ.Francisco A, - LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000) «El reconocimiento de la Historia de la Paz», Historia de la Paz, 42-46.

El propio mito del pecado original podría' ser leído como una explicación de nuestra propia condición conflictiva al tener que elegir entre lo «establecido» y el «deseo». El problema surge cuando la lectura negativa de este dilema se quiere asimilar con la esencia humana, la naturaleza, y no como una consecuencia de la «conflictividad» somático-mental-cultural.

[3] A pesar de las dificultades que pueda acarrear reconocer tales afirmaciones. Cf. GREGOR, Thomas (1996) «Introduction», GREGOR. Thomas (ed.) A natural history of peace, ix-xxiii. Nashville and London

[4] En este sentido, además del contenido, me complace el título de uno de los últimos libros de Johan Galtung , Peace by Peaceful Jeans (1996, London). Véase especialmente las páginas 265-275.

[5] Véase: MUÑOZ. Francisco A. LÓPEZ MARTÍNEZ. Mario (2000) *Historia de la Paz*, Granada

Casi con toda seguridad en los primeros años, siglos y milenios de la historia de Humanidad la idea de paz no existía. En el proceso de desarrollo del lenguaje las primeras ideas debieron de ser aquellas más necesarias para la vida cotidiana, para la supervivencia. La idea de paz supone la preexistencia de una complejidad social y simbólica que no se había alcanzado en aquellos tiempos. Probablemente, tal como hemos expresado en otros momentos sólo *se vivía en paz*, podemos decir que, sin mayor complicación, no sería necesaria en la medida en que ni siquiera estaba en el horizonte de preocupaciones.

Conforme las sociedades, en diversos espacios y momentos históricos alcanzaron cierto grado de diferenciación y «complejidad» que debió de ir acompañado de la aparición de categorías explicativas de tales fenómenos. De esta forma la *paz* –como idea– comenzó a surgir dando coherencia a las prácticas sociales y estado siempre presente a partir de esos momentos.

Posteriormente, después de la Segunda Guerra Mundial la *Paz* comenzó a ser considerada como un objeto de estudio científico, las aproximaciones que se han realizado a ella han sido múltiples, para ello se han utilizado las aportaciones de otras disciplinas y elaboraciones propias que han enriquecido la perspectiva general sobre la conducta humana.

Según podemos deducir de las fuentes escritas parece que la aparición del concepto de *paz* ha estado ligada al de *guerra*, pues ambos aparecen casi coetáneamente. Puede que en las primeras etapas de las sociedades humanas no existiera ni el uno ni el otro, sobre todo porque la realidad social que debían de definir no estuvieran presentes: la guerra porque no había nacido, la paz porque no era necesaria como idea. Cuando no existe la Guerra tampoco existe la Paz, conceptualmente hablando, por tanto el concepto de Paz obedece a la necesidad de frenar la Guerra cuando esta última aparece como práctica y, probablemente, también como concepto. El horror de la guerra debía ser explicado y también relacionado con un horizonte de esperanza en que aquélla no existiera.

De este modo la Paz, como sucede con muchas otras circunstancias históricas y sociales, queda reflejada en el lenguaje cuando son motivos sociales de preocupación. En los momentos históricos a los que nos referimos, no tenemos constancia de la conceptualización porque no había preocupación y consciencia por el problema, o no había transcurrido el tiempo suficiente para que éste fuera fijado. De modo semejante, hasta hace pocos años no utilizábamos el concepto de «seguridad ecológica» (sobre todo porque o no existía o no percibíamos el riesgo de catástrofe en la biosfera). Además, según muchos autores, un porcentaje muy elevado, por encima del noventa por ciento -el porcentaje no tiene una exactitud matemática pero sirve como aproximación a las dimensiones de la realidad-, de las comunidades existentes en la historia de la humanidad no han tenido que plantearse este problema.

Continuando con nuestro razonamiento anterior, en una segunda fase, ligada en la mayoría de los casos a la aparición del estado, cuando las guerras se extienden por múltiples causas, la necesidad y el anhelo de paz comienzan a hacerse patentes. Debieron de ser estas circunstancias las que favorecieron que emergiera el concepto de *Paz* como un campo conceptual y de análisis en el que se podían reconocer relaciones y regulaciones pacíficas entre grupos e individuos. Aunque esta conceptualización era aún de una débil articulación teórica y dependiente, en la mayoría de los casos, de la conceptualización de la guerra. En esta fase se crean lo que podríamos denominar como *ideologías de paz*. En estas circunstancias la *paz* establece vínculos y se extiende hacia y con las religiones, sus ritos y ceremonias, llegando incluso a ser deificada, a convertirse en un recinto o refugio sagrado.[6]

Esta idea de la paz no ha sido solamente una construcción teórica, intelectual, más bien todo lo contrario ha sido la expresión de un valor, de un presupuesto ético necesario para guiar a las sociedades, por ello ha estado presente en los discursos morales, religiosos y filosóficos. De ahí el fuerte carácter normativo de la propia *Investigación para la Paz* que aspirando a ser un conocimiento objetivo «científico» asume esta ambivalencia con todas sus ventajas -consideradas mayores- y sus inconvenientes.

1.2. La paz negativa

La última fase de generación de ideas y conceptualizaciones de la *paz,* la que coincide con las guerras más virulentas que han azotado a la Humanidad –la Primera, la Segunda Guerra mundiales y el potencial holocausto nuclear-, cuando se comienza a construir una teoria de la paz mucho más profunda, coherente y

---

[6] Cf MUÑOZ, Francisco A, - MOLINA RUEDA, Bealriz (eds,) (1998) Cosmovisiones de paz en el Mediterraneo antiguo y medieval, Granada.

compleja. Fue, en gran medida, necesario el progreso de las ciencias sociales en los siglos XIX y XX y el fuerte impacto emocional de las grandes guerras para que, de manera teórica y articulada, se empezara a plantear con toda su profundidad el problema epistemológico de la paz. Es precisamente en esta fase cuando nace la *Investigación para la Paz* (Peace Research), que ha supuesto la incorporación de tales perspectivas e intereses a los ámbitos y foros científicos y de investigación (Universidades, Institutos, centros y comunicad científica en general).[7]

Así como la *paz* ha sido y será una de las formas más creativas de construir la historia, *la Investigación para la Paz* ha tenido como virtud ampliar los horizontes epistemológicos de las ciencias y dotar de un utillaje nuevo e interdisciplinar a las mismas para que se produzca un avance significativo en el tratamiento y las soluciones a los problemas vivenciales y reales, y por ende intelectuales, de los seres humanos.

Asimismo, la Investigación para la Paz no ha sido ajena a los intereses de los debates historiográficos en tomo a los *motores* -circunstancias que dinamizan o movilizan inicialmente– de la Historia. Ha contribuido a generar nuevas perspectivas de análisis y a agregar más variables desdeñadas u olvidadas a la reconstrucción de la Historia, tales como el pacifismo, la cultura de la paz o la noviolencia.

Durante sus primeras andaduras, tras la Primera Guerra Mundial, con la *Investigación para la Paz* surgió la necesidad de encontrar un equivalente moral y científico a la guerra, para ponerle fin. Nació la pedagogía de la paz como estudio de los comportamientos agresivos y violentos en los seres humanos y apuesta por unas formas de socialización y educación diferentes que hicieran a las personas más libres, responsables y creativas. Los movimientos pedagógicos del mundo de entreguerras abordaron un tipo de educación y formación más democrática, junto a los movimientos no-violentos, capacitaron los primeros pasos de la *Investigación para la Paz*. Si bien es cierto, que la investigación estuvo más sujeta desde sus inicios a explicar de una manera relativamente sumaria los conceptos de violencia y de guerra. Tal fue así que, en sus comienzos, la *Investigación para la Paz* consintió desarrollar mucho más la polemología que la irenología, en gran medida porque el propio fenómeno de la guerra y sus asociados debían ser explicados de manera racional, lógica y científicamente para, también desde estas premisas, no sólo diagnosticar sino evitar su fenomenología: para ser abolida tenía que ser entendida y estudiada. El concepto de paz se desarrolló así como ausencia de guerra o como situación de no-guerra, era la paz *negativa*. Durante los años cincuenta, hasta los setenta, la polemología se extendió de manera significativa al calor de la carrera de armamentos convencionales y nucleares y bajo el patrón de relaciones internacionales marcadas por el neo-imperialismo de la *guerra fría*. Su evolución iría desde el estudio de las formas de armamento, hasta otras implicaciones explicadas desde otras ciencias humanas del comportamiento, tales como a la psicología social, la antropología y el psicoanálisis.

1.3. La paz positiva

Sin embargo, ya desde finales de la década de los sesenta se fue produciendo paulatinamente el despegue de la *Investigación para la Paz* como campo de estudio con identidad propia. Los conceptos claves pasaron a ser la *paz positiva y la violencia* estructural.[8] El primero se refería a una clara superación de los límites de la paz entendida como la ausencia de guerra o de manifestaciones de violencia directa, en cuanto el daño a la integridad física de las personas, y externa, en cuanto que la causa era un ejército exterior. Así la *paz positiva* era el resultado de una construcción consciente de una *paz* basada en la justicia, generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, degenerar expectativas, y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas. Esta aspiración a colmar y satisfacer le confería a la propia *Investigación para la Paz* la posibilidad de trabajar en el campo inmenso de las ciencias humanas, indagando sobre las mejores soluciones para evitar los conflictos o resolverlos de la manera más positiva. En cuanto al segundo concepto, *la violencia estructural*, que podría ser entendida como un tipo de violencia directa presente en la injusticia social, y otras circunstancias que la apoyan, ha permitido hallar las formas ocultas y estáticas de la violencia, de la violencia de los sistemas (miseria, dependencia, hambre, desigualdades de género, etc.). Con ello, además de incorporar los valores *Paz y Justicia*, se permitió que la *Investigación para*

---

[7] Cf. HOIVIK, T. (1983) Peace Research and Science. A Discussion Paper, Journal of Peace Research 3; WALLENSTEIN, Peter. (1988) Peace Research. Achievements and Challenges, Boulder; BALAZS, J. y WIBERG, H. (1993) Peace Research for the 1990s, Budapest; MUÑOZ, Francisco A. – RODRIGUEZ ALCAZAR, Javier (1997) Op. Cit.; ROGERS, Paul – RAMSBOTHAM, Oliver (2000) «Entonces y ahora: Pasado y Futuro de la Investigación para la Paz», AGUIRRE, Mariano – FILESI, Teresa – GONZALEZ, Mabel, globalización y sistema internacional. Anuaria del CIP 2000, 11-35.

[8] La idea de violencia estructural se estaba gestando en los años sesenta ante la necesidad de explicar las interacciones de las prácticas violentas en los diversos ámbitos sociales. Martin Luther King, por ejemplo, en alguno de sus escritos lo deja entrever. Sin embargo fue Johan GALTUNG uno de los que contribuyo más a difundirlo. Cf. (1985), Sobre la paz, Barcelona, pp. 27-72, 1969.

la Paz avanzase considerablemente en el estudio de campos que se creían agotados o diseminados por todas las ciencias sociales tales como desarrollo y subdesarrollo, democracia, formas de participación y de exclusión, etc.

En un balance, tras cuatro décadas de desarrollo, de la *Investigación para la Paz* se puede apreciar que ha supuesto un avance sustancial en las Ciencias Humanas porque ha promovido la renovación de los estudios en campos como la politología, la sociología, las relaciones internacionales, etc., haciendo que se ocuparan en los valores y epistemes concretos de la *paz*; ha contribuido al declive de las ideologías de la neutralidad científica y ha creado una sensibilidad hacia las posibles utilizaciones y manipulaciones de signo represivo de sus investigaciones; y, en definitiva, ha fomentado la cooperación interdisciplinar entre investigadores de las ciencias sociales y también de otras ciencias de la naturaleza.

Aunque, probablemente, no lo pretendiese en origen, la *paz positiva* ha sido entendida en muchas ocasiones como una «utopía», que deseaba y buscaba mundos mejores, al igual que lo hacían el cristianismo o el marxismo, por citar algunas «ideologías» con las que ha compartido espacios intelectuales la *Investigación para la Paz*. Así la *paz positiva* podría ser identificada con una pretendida *paz* «total» o «perfecta» en donde no habría violencia, probablemente tampoco conflictos manifiestos. Este horizonte utópico, también, podría ser por un lado poco realista y frustrante y, por otro, fuente de violencia justificada en para alcanzar el tan deseado y difícil objetivo.[9]

1.4. Fenomenologías de la Paz[10]

Uno de los primeros pasos para rescatar las realidades, «fenómenos», de la paz puede ser reconocer todas las acciones en las cuales ella está presente, todas las predisposiciones -individuales, subjetivas, sociales y estructurales- que en nuestros actos de hablar, pensar, sentir y actuar estén relacionados con la paz. Un proceso de búsqueda de la « idea» de *paz* podría ser a través de los «significados» que adquiere en los distintos momentos y espacios individuales, sociales y culturales. En parte ya hemos comenzado esta tarea en los epígrafes anteriores.

La aparición de significados similares en diversas culturas, la «universalidad» del concepto de *paz*, podría ser el primer indicativo de unos mínimos comunes al respecto. Ahora se trataría de indagar cuales son los procesos de su fijación, en este sentido la *paz* puede ser entendida como un símbolo, de interpretación y acción, donde se ven involucrados plexos de emociones y de cogniciones subjetivas e intersubjetivas.
Sus raíces podrían hallarse en causas de carácter sicogenético, sociogenetico, filogenético y ontogénico que han sido fraguadas a lo largo de nuestra historia como animales sociales en los que el aprendizaje y la socializacion han jugado un papel esencial desde nuestra existencia como especie. Por tanto en nuestro sistema cognitivo-emocional podemos reconocer la «*paz*» asociada a tendencias al placer y a la bondad, a partir, de los cuales se fueron desarrollando, y desarrollamos, imaginarios conceptuales que funcionaron, y funcionan, como orientaciones vitales y epistémicas para nuestra conducta. Tales disposiciones nos llevarían a buscar el bien y evitar el mal; el placer frente al dolor; lo común frente lo individual, aspectos todos ellos que -a pesar de que en otro contexto necesitarían de un debate profundo sobre su propio significado- aquí nos para entender la construcción de un «discurso originario» de la *paz.*

En consecuencia, a partir de *plexos emotivos cognitivos*[11] se podría construir una epistemología existencial que tuviese en consideración la realidad psíquica y existencial y, así «comprender» las realidades vivenciales y, también, el horizonte imaginario que el ser humano crea para sustentarlas. Podríamos decir, desde esta

---

[9] Sobre la crítica a las utopía cf. POPPER, Karl Raimund (1963) «Utopia y violencia», Conjeturas y refutaciones: El desarrollo del conocimiento cientifico, Buenos Aires, 425-435. Estos planteamientos no deben suponer abandonar el futuro, más bien todo lo contrario. Se trata de «apropiarse» del mismo con métodos más adecuados, como veremos al final de presente trabajo. tales como la Prospectiva o los Estudios del Futuro

[10] En este apartado hasta cierto punto esencial para hacer una aproximación abierta me he valido de los formidables apuntes de mi colega José Manuel Martin Morillas («Fenomenologia semiótica de la violencia» en: www.ugr es/~eirene/sympal.html) El modelo que utiliza me resulta altamente atractivo, aunque, posiblemente, también participe algo de la «veneración» a la violencia. Es por esto que opto por someterlo a una "inversión epistemológica» -mecanismo que en parte está presente a lo largo de todo este trabajo. Sólo la confianza que dan los kilómetros recorridos juntos le permitirá perdonarme tamaña ofensa.

[11] Me gusta mucho esta idea porque me permite visualizar los complejo del «entramado» de realidades que componen nuestro ser -social o individual-. También la considero adecuada para acercamos al estudio de la *paz* porque nos abre la posibilidad de estudiar las complejas -quizás por ello potentes- interrelaciones que la sustentan.

Edgar Morin utiliza la palabra *complexus* con la que además de expresar esta idea la relaciona directamente con la complejidad. Cf. (1995) introducción al pensamiento complejo, Barcelona, 32 ss.

Pierre Bourdieu en torno a su propuesta de *habitus* articula el conjunto de disposiciones de los agentes de las practica sociales. Lo cual nos permite avanzar en la comprensión unitaria de tales acciones. Cf. (1991) Language & symbolic power, Cambridge.

perspectiva, que las personas viven en mundos entrelazados: mundos reales (emociones, representaciones mentales, proyectadas y mediadas por lo intersubjetivo), y mundos virtuales (motivaciones, aspiraciones, y representaciones virtuales e imaginas).

Por tanto, además de *conciencia cognitivo-emotiva y valorativa*, la *paz* y lo *pacifico* son también «objetos intencionales» (con contenido mental) y por ello aparecen cognitivamente en la conciencia en forma de creencias, pensamientos, intenciones y juicios. El resultado final es que muy dentro de la conciencia humana, de su inconsciente colectivo, tal como hemos apuntado más arriba, se halla la idea de que la *paz* es necesaria, que no podemos prescindir de ella, que sin ella no habríamos sobrevivido ni evolucionado, y que debe ponerse a buen recaudo.

¿Cómo clarificar esta polivalencia fenomenológica, epistemológica y axiológica, de la *paz*? Existen muchos escenarios de búsqueda-podríamos decir que por suerte, ya que hasta cierto punto es indicativo de su amplia existencia-. Y, en consecuencia, diferentes estrategias posibles a seguir, de entre los que descartamos una vía de acceso directo que sea la del estereotipo, la del atajo ideológico y moral fácil, que por otra parte no simplificase la realidad.

Otra vía podría ser la *palabra* v el *concepto* (cómo hablamos y la pensamos): qué es, por qué, para que de donde viene -tanto por su origen interno como externo-, su funcionalidad psicogénica, o su funcionalidad sociogénica, estructural, histórica; por la *vía de lo emotivo* (cómo la vivenciamos, evocamos). Otra podría ser la *vía del juicio moral* (cómo enjuiciamos y valoramos: positiva o negativamente, para justificarla, condenarla, afirmarla, negarla). O la *vía de la praxis* (qué hacemos o podemos hacer ante su realidad)[12]

La *paz* participa de lo real, pero ella misma se superpone a lo real; participa del sujeto, pero determina al sujeto y es éste quien aplica o la disfruta. Está reflejada en el lenguaje y es constituida por el lenguaje. Es una institución cultural y las culturas la instituyen y destituyen. De ahí la importancia de un análisis fenomenológico de la *paz* que indague en sus interacciones y mediaciones simbólicas.

Ello implica la necesidad de una *aproximación multi*, *inter* y *transdisciplinar*. Es decir una mirada a las formas de pensar-sentir-hablar-valorar la *paz*: modelos; disciplinas (lenguaje, semiótica, psicología evolutiva, epistemología, psicología de las emociones, biología, psicología del desarrollo, psicología clínica y terapéutica, psicoanálisis, etología; antropología; sociología, psicología social, historia, política, etc.).

Al preguntarnos qué es la *paz* movilizamos recursos de varios fenómenos humanos, acciones antropogénicas. Somos conscientes de que la *paz* existe, que es un fenómeno real que permea la vida, que somos capaces de hacerla y padecerla; asimismo somos conscientes de que tenemos una palabra, *paz*, que nombra esa realidad. Tomamos consciencia de un ente que reclama nuestra atención y al cual dirigimos nuestra «mirada» intencional; mediación simbólica del objeto intencional, es decir, presentación de ese objeto intencional a la conciencia mediante símbolos y conceptos; auto-conciencia del propio acto reflexivo del preguntar.

Somos asimismo conscientes de que asociados epistémicamente a esas palabras tenemos una serie de emociones, y de ideas, estereotipos y conceptos que son más o menos concretos o abstractos, subjetivos o intersubjetivos, personales o culturales, y que nos permiten pensarla (recordarla, reconocerla, idearla, imaginarla, abstraerla, etc.), hablar de ella (definirla, describirla, narrarla, etc.), y sentirla (evocarla, reaccionar ante ella, etc.). También somos conscientes de que detrás de nuestro preguntar late la motivación de comprender su origen, su razón de ser, sus consecuencias, sus formas de presentarse y ocultarse, su problematicidad (incluyendo su (in)solubilidad), en suma.

Los hechos no se dan a la conciencia humana sin mediación simbólica o conceptual. Las palabras y los conceptos no operan en un vacío de la conciencia. Las personas interpretamos los hechos bajo presupuestos, esquemas, símbolos. En cierto sentido, no hay hechos, sólo interpretaciones mediadas simbólicamente. Ello no quiere decir que todo sean meras opiniones, que no haya posibilidad de criterios de verdad, o que todo sea relativo, sino que incluso toda verdad objetiva y fehaciente es el resultado de un juicio asociado a un acto interpretativo, a un acto epistémico donde la verificabilidad y la evidencia se hacen basándose en esquemas intersubjetivos donde a veces imperan ideas previas, pre-juicios nocionales, valores, conocimientos, emociones, intereses, etc.

De esta manera lejos de «conocer» con exactitud cuales son las realidades de la *paz* hemos ampliado y abierto su existencia lo que ya de por si es importante por poderse entender que su realidad es más profunda de lo que inicialmente podíamos pensar. Por otro lado nos deja por delante un amplio campo de investigación.

---

[12] El concepto de habitus elaborado por Pierre BOURDIEU, como conjunto de disposiciones que se relacionan con las prácticas, puede ser relevante para estos tópicos .Cf (2000) Poder derecho y clases sociales, Bilbao.

2. ORÍGENES DE LA CONFLICTIVIDAD

La ciencia contemporánea alimenta, en los tiempos actuales, unas visiones sobre el cosmos en las que el desorden y la incertidumbre están presentes, más que un orden simple tal como se tendía a interpretar en momentos anteriores. Guiados de una complejidad creciente las interacciones entre los distintos elementos y agentes no están exentas de una cierta conflictividad que aparece expresada a través de términos cada vez más presentes: controversia. Disputa, colisión, lid, antagonismo, competencia, lucha, oposición, pelea, debate, polémica, fricción, fluctuaciones, azar, aleatoriedad, probabilidad... Son palabras necesarias continuamente para describir todo tipo de realidades cósmicas, naturales, físicas, químicas, biológicas y sociales.

Esto quiere decir que para definir tales realidades es necesario recurrir a estos conceptos o más directamente que tales concepciones son constitutivas de la realidad -de la explicación que de ella damos los humamos. Así parece como si el *conflicto*, entendido de un modo más amplio, como propuestas, tendencias o «intereses» que se presentan en las continuas relaciones de los elementos constitutivos de los sistemas, tanto físicos, químicos, biológicos o sociales estuviera siempre presente.

Dicho de otra manera el *conflicto* forma parte del universo, de todas las realidades que lo componen y de las relaciones que se establecen entre ellas.

2.1. Un universo en conflicto

Podríamos contemplar el planeta Tierra como sometido continuamente a las tensiones de los elementos que lo componen. Si bien ya de por si es evidente desde la perspectiva de la física del universo, lo es aún más en cuanto introducimos las variables de los seres vivos, puede, incluso, que en referencia a ellos sea más adecuado utilizar el término *conflicto* en cuanto que entre ellos pueden existir diversos intereses en el desarrollo de sus potencialidades. Casi nos atreveríamos a decir que el *conflicto* es una característica de los seres vivos que en su intento de perpetuarse como individuos -frente a la muerte- y como especie -frente a extinción- pretenden utilizar en su beneficio los recursos y la energía disponible en su entorno.

Ya por fortuna tenemos claro que la energía ni se crea, ni se destruye, pero se transforma y degrada, es lo que mide la entropía, el grado de desorden de un sistema. Los seres vivos estamos sujetos a este crecimiento de la degradación energética, de los recursos que necesitamos para nuestra subsistencia. Los seres humanos no somos una excepción a esta regla, como todos los seres vivos se consigue sobrevivir a consta de crear más desorden en el medio en que vivimos. Aunque esta última propensión está limitada por la tendencia -lógica por otra parte- de acomodar el orden interno a las condiciones impuestas por la realidad de su entono. [13]

Dicho de otra manera, mientras el universo en su conjunto tiende a estar más desordenado, los entes tienden a estar más degradados -lo que orienta el desarrollo del «tiempo cósmico»-, los seres vivos representamos una resistencia a tal postulado. De esta manera los *seres vivos estamos en conflicto con el universo* y tal tensión repercute en la relación que establecemos con lo físico, con los recursos de la naturaleza, en nuestros comportamientos biológicos, en las interacciones con los otros seres vivos, en la obtención de recursos,... y por supuesto en la cultura.

Las teorías de la evolución, en las que se inserta el «azar» de los cambios y la «necesidad» de mantener la vida frente a la segunda ley de la termodinámica (frente al vitalismo y el animismo) nos sitúan justamente en la supervivencia de las especies, y en particular la humana, en el contexto de la conflictividad cósmica.[14]

Desde otro punto de vista deberíamos aspirar a un conocimiento unificado en la medida de los posible, que nos permitiera comprender todas las interacciones existentes entre las diferentes unidades constitutivas, la (auto)organización de las mismas, etc., del universo. Una de las posibilidades sería ampliar ontológicamente las preocupaciones de la física relacionada con el campo de lo biológico, y , en consecuencia de las ciencias del hombre. Desde esta perspectiva un concepto de *conflicto* unificado sería de gran utilidad.

La propia ciencia que pretende reflejar la realidad puede ser interpretada en claves de consenso y conflicto en la medida en que las interacciones entre el empirismo, la imaginación, la racionalidad y la verificación producen muchas situaciones de conflictividad que son resueltas por el consenso teórico, práctico y si

---

[13] La *profusión de lo pequeño* es una de las consecuencias de la adaptación de los seres vivos al medio en la que los humanos estamos inmersos. Lo cual añade cierta tensión a nuestra supervivencia en un mundo repleto de bacterias, insectos, reptiles, de seres de menor tamaño con contadas excepciones.

[14] Cf. DENNETT. Daniel C. (2000) *La peligrosa idea de Darwin*, Barcelona. En contra de lo que parece deducirse de las ideas iniciales de Darwin, en los nuevos teóricos de la evolución la solidaridad, la cooperación juegan un papel principal, para garantizar la pervivencia de las especies.

queremos subjetivo entre las propuestas de los investigadores. Las simplificaciones reduccionistas que a veces se producen en este campo son nefastas.

2. 1 . Una especie conflictiva[15]

La especie humana es participe de esta conflictividad del universo, comparte los mismos parámetros físicos y constitutivos, a los que se les une un mayor grado de complejidad. Por lo tanto el conflicto en la especie humana está subsumido en la anterior realidad, aunque adquiera características particulares, incluso es fácil aventurar que el conflicto permanecerá aunque la especie humana desapareciese.

Entendiendo el conflicto como «contraposición de intereses y/o percepciones», éste está siempre presente en todas las sociedades y actividades humanas, en todas sus actividades. Es mas, cabe proyectar su presencia a todo el tiempo y espacio humano, desde que la «cultura» nos hizo humanos, nos ayudó a avanzar en el «dominio» de la naturaleza. A su vez, podría ser entendido, en la medida en que fuerza la búsqueda de soluciones, como una fuente de creatividad y renovación continua. La noción de conflicto abre grandes posibilidades de análisis por su relación con las necesidades, los deseos, las emociones, etc. que forman parte de todo el entramado social.

Efectivamente la capacidad inmensa de «sentir» de los seres humanos, la evolución y cambios sufridos en este nivel, basados en sus predeterminaciones biológicas y en sus adaptaciones culturales abre grandemente las posibilidades de enfrentarse con nuevas situaciones que pueden ser «deseadas» y/o «creadas» individual o colectivamente. Con lo que el abanico de posibilidades de que existan propuestas no coincidentes se abre bastante, aunque también hay que reconocer que el sustrato de socialización común facilita propuestas, proyectos y soluciones coordinadas. De esta forma estos estadios «conflictivos» con los que se enfrentan las sociedades pueden ser continuos y permanentes. La variabilidad y la riqueza de tales situaciones hacen que el conflicto ante todo que pueda ser entendido como una fuente de creatividad.

Es 1lamativo que haya obras y ensayos sobre *conflictos* que, partiendo del primer aserto de que *los conflictos son una fuente de vida y de creación* (me encanta esta frase, es fundamental para comprender con profundidad la complejidad de las relaciones humanas), después no le desarrollen en toda su dimensión. La decepción a veces continúa cuando en el desarrollo de la obra se habla principalmente de los métodos para entender y transformar las opciones violentas a los conflictos. Tampoco suele aparecer un sólo capítulo para explicar abundantemente las regulaciones pacíficas que pueden ser utilizadas eficazmente para fines filantrópicos.

Igualmente, y en consecuencia, el conflicto forma parte del proceso de interacción social en el que los intereses de los individuos y grupos se interaccionan, se regulan, transforman o resuelven en ocasiones. Podríamos decir, incluso, que es una parte esencial del complejo desarrollo de socialización que experimenta toda entidad humana en su trayectoria social. Claro está, que ese proceso, en cuyo marco se han de producir múltiples y complejas colisiones y coaliciones que puede favorecer futuras formas de reconocimiento mutuo (asimilar la otredad y la variedad humana), comprensión de las percepciones del otro (la inexistencia de una única verdad, de una única visión de la realidad, etc.), mera coexistencia (una tolerancia negativa al menos); o incluso, la emergencia de nuevas formas de colaboración, convivencia y mestizaje y, en ocasiones, tiene resultados destructivos y aniquiladores.

Asimismo, retomando argumentos anteriores, la condición humana, por su propio carácter, produce desigualdades entre los individuos y las sociedades que son la base de los conflictos existentes entre ello.

Esto ha obligado a que cada sociedad articule soluciones particulares para la regulación de estos conflictos lo que tiene su reflejo institucional y cultural y, particularmente, en los sistemas de reglas que las rigen, que en la práctica no dan a todas las categorías de personas los mismos derechos y obligaciones. Efectivamente, existen diferencias relacionadas con la constitución física, la habilidad, los conocimientos, la sabiduría, etc. que generan desigualdades en la mutua dependencia y en el poder real para realizar o interferir en la gratificación de los deseos. Tales desigualdades tienden a hacerse mayores en el discurrir histórico al asociarse con la especialización del trabajo y sus valoraciones sociales. En consecuencia podríamos afirmar que no *existiría historia sin conflicto*, el conflicto contribuye a establecer la dinámica de la Historia.

---

[15] Las ideas aquí expuestas se encuentran algo más desarrolladas en MUÑOZ. Francisco A. - LÓPEZ MARTíNEZ. Mario (2000), especialmente las relacionen entre conflictos y necesidades.

3. LA PAZ IMPERFECTA[16]

Ya hemos ido incorporando poco a poco contenido al sentido « imperfecto» de nuestra búsqueda. Hemos podido apreciar como la *paz*, las paces, no se muestran palpablemente, está sigilosamente -yo diría que hasta celosamente, como un gran tesoro- guardada en infinidad de pequeños acontecimientos que muchas veces, con criterios erróneos, ni siquiera son dignos de ser mostrados. También hemos podido apreciar como todos estas pequeñas -o grandes- paces forman parte irrenunciable e imprescindible de nuestro acervo cultural y existencial.

Todas las experiencias y concepciones vistas anteriormente, cuando queríamos reconocer la *paz* -paces negativas, paces positivas, fenomenologías de la paz-, nos sirven ahora para retomar una nueva perspectiva en la que se deberían de incluir las distintas «experiencias» de *paz* desde una perspectiva del conflicto. Todo lo que nos conducirá a considerar las relaciones entre los diversos ámbitos y escalas de las mismas y, más adelante a plantearnos readaptar nuestros presupuestos metodológicos y epistemológicos.

Lo primero que queremos hacer, partiendo del reconocimiento de las abundantes realidades de *paz* es indagar sus relaciones, después -si ello fuera posible- ordenarlas, jerarquizarlas en la medida en que unas puedan condicionar a las otras. Para finalmente considerarlas como un todo, lo que nos permitirá analizar las realidades y, si cabe, predecirlas y diseñarlas en un trabajo prospectivo.

Podríamos agrupar bajo la denominación de *paz* imperfecta a todas estas experiencias y estancias en la que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido.[17]

¿Puede ser la *paz imperfecta* entendida como un proceso entre la *paz negativa* y la *paz positiva?,* entre la ausencia de violencia y la preeminencia hasta cierto punto si, pero es algo más como vamos a ver.

3.1. Relaciones causales y retroalimentaciones

Incluiríamos en esta conceptualización las *interrelaciones causales entre las distintas estancias* tales como: *Paz* (aquellas situaciones en que se satisfacen las necesidades); diversas escalas de las *regulaciones* pacificas (individual/ grupal: socialización, caridad, cariño, dulzura, solidaridad, cooperación y mutua ayuda, etc.; *regional/estatal*: acuerdos, negociación, intercambios; *internacional/planetaria:* pactos, acuerdos, tratados, organismos internacionales, intercambios, ongs); *Relaciones causales entre las diferentes escalas e instancias* (verticales -entre elementos de escalas distintas- y horizontales -entre elementos de la misma escala-).[18]

Desde este punto de vista sería más adecuado hablar de «paces imperfectas» ya que existen muchos espacios donde se producen regulaciones pacíficas de los conflictos. Con esta aseveración se haría aún más hincapié en la necesidad de reconocer las aportaciones de cada entidad humana al respecto y en particular de cada cultura. En cualquier caso la *paz imperfecta* es algo más que la suma de todas estas paces, es la herramienta teórica que nos permite reconocerlas e interrelacionarlas.

Conscientemente o no todos los actores de las sociedades humanas saben de sus interacciones e interdependencias, así como del éxito de las soluciones pacíficas y, en consecuencia, buscan que tales desenlaces ocurran como garantía de la reproducción de sus propias condiciones de existencia. El «todo»

---

[16] Si vemos la propia etimología de la latina de la palabra *perfecto*, vemos que proviene de *per* (intensivo) *–facio* [ficio]- (hacer): hacer muy bien, terminar. Perfeccionar,… En el mismo sentido son entendidos los verbos perfectivos -los que están terminados-. Al añadir la copula in (no) negamos tales definiciones. Con lo que estaríamos ante una situación inacabada, sin terminar de hacer bien, imperfecta.

Podríamos haber optado por otra palabra –positiva- que diera el sentido perseguido a la *paz*, pero honestamente no la hemos encontrado. Y además, nos satisfacen los debates que entorno a esta «imperfección» podemos mantener.

[17] También deberíamos incluir, de hecho así se ha considerado en numerosas ocasiones dentro de la *Investigación para la Paz*, la paz personal en el sentido de la regulación pacifica de los conflictos internos que vive una persona. Cf. en este mismo volumen las propuestas de Alfonso Fernández Herrería desde la sicología *transpersonal.*

[18] Tal como indico en el prólogo he defendido este concepto en diferentes foros y en algunas publicaciones he adelantado su significado.: «Some Notes about Conflict Regulation in the Ancient Mediterranean. Structural Violence an `Imperfect Peace´», *Papers of The History Comisión IPRA/Malta,* Oslo-Oxford, 1995, 193-200; - RODRÍGUEZ ALCAZAR, F. Javier (1997), 69-70; - «La paz imperfecta, apuntes para reconstrucción del pensamiento pacifista», *Papeles de cuestiones internacionales*; y – LOPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000), 46-49. Quiero agradecer muy sinceramente las aportaciones que a este debate realizaron Wolgang Shultz y Vicent Martínez. Cf. (1999)

social depende de la continuidad de las partes.[19]

La *casualidad* podría manifestarse de diferentes maneras: lineal, cuando una acción pacífica produce otra directamente; retroactiva cuando una acción pacifista continuada a lo largo del tiempo interactua después de haber realizado un recorrido circular; recursiva en el que la acción es productora de aquello que lo produce. Una sociedad pacífica es un buen ejemplo de esto ya que promueve la relación de los individuos que la componen a través de los procesos de socialización (afectividad, lenguaje, educación, etc.) y estos a su vez se interaccionan mutuamente para generar una sociedad pacífica.

Una visión holográfica de la sociedad, como la que propone Edgard Morin, según la cual el punto menor –p.e. un individuo- contiene la casi totalidad de la información del objeto representado –p.e. la sociedad- puede ser una línea explicativa de las interacciones causales entre las actitudes y prácticas pacíficas desarrolladas en algunos espacios particulares y las mantenidas por el conjunto del sistema social. Y también la viceversa ya que no solamente la parte -individuo- está en el todo –sociedad-, sino que el todo está en la parte, es decir las propuestas sociales de regulación pacífica de los conflictos tienen su correlato en los grupos y los individuos.[20]

3.2. Algunos ejemplos

Me gustaría insistir un poco en el reconocimiento de estas conductas que llamamos pacíficas. En cada lengua podemos reconocer infinidad de palabras que nos ayudarían a recomponer este campo conceptual y semántico. No se trata de utilizar solamente los sinónimos de *paz*: concordia, tranquilidad, armonía, bienestar, calma, quietud, serenidad, sosiego, etc. que por si mismos ya nos indican la profundidad al respecto.[21] Si no, complementariamente, de recordar, sin ánimo de ser exhaustivo,[22] palabras que ayudan a definir las *regulaciones pacíficas* tales como: negociación, mediación, arbitraje, hospitalidad, compasión, caridad, conciliación, reconciliación, perdón, condescendencia, misericordia, socorro, amistad, amor, ternura, altruismo, filantropía, solidaridad, cooperación, alianza, pacto, acuerdo, desapego, entrega, diplomacia, dialogo, etc. Tengamos en cuenta que con todo esto lo que se define un campo muy amplio experiencial y experimental de las relaciones humanas que debemos reconocer como bagaje y «patrimonio» para el reconocimiento, la reconstrucción, crecimiento y desarrollo de la *paz.* Y utilizo crecimiento y desarrollo para hacer mayor hincapié en la necesidad de trabajar con lo positivo que ya poseemos.

Ejemplos de tales acciones se pueden encontrar en momentos calificados como «pacíficos», en los cuales es fácil adivinar la presencia de la paz, ya que ha sido catalogado en cuanto tal todo el periodo. Aunque también en aquellos otros calificados como «violentos», entre las guerras o las agresiones. Basta con haber vivido -o haber tomado contacto directo -con alguna de estas situaciones para comprender como el apelativo genérico no representa toda la realidad.

Estoy pensando en Colombia, donde a pesar de! conflicto profundo que se vive entre guerrilla y estado, al que se suman los paramilitares, las mafias, la violencia callejera, la corrupción y la pobreza. Todo lo cual contribuye a dibujarnos un panorama bastante oscuro. Sin embargo las iniciativas de *paz* son innumerables, probablemente las más numerosas, comparativamente hablando, con cualquier otro país del planeta. Para botón bien vale una muestra: el *Mandato ciudadano por la paz, la vida y la libertad*, que promovieron más de cuatrocientas organizaciones sociales en el que participaron cerca de diez millones de colombianos.[23]

En definitiva, optamos por llamar *paz imperfecta* a la «categoría analítica» que define a los contenidos anteriores. En primer lugar para hacer una ruptura con las concepciones anteriores en las que la *paz* aparece como algo perfecto, infalible, utópico, terminado, lejano, no alcanzable en lo inmediato. Alcanzable en el otro mundo, en la gloria, los cielos, con la mediación de los dioses, lejos de los asuntos mundanos, fuera de alcance de los humanos por si mismos. En segundo lugar, tal como venimos afirmando, una *paz imperfecta* que ayuda a reconocer las prácticas pacíficas allá donde ocurran, que nos descubre estos hitos como apoyos

---

[19] Evidentemente este no es un principio omnipresente en lo particular puesto que entonces no existirían guerras ni violencia, pero si de carácter general en cuanto que esta presente y determina toda la historia de la humanidad.

[20] Cf. (1982) Ciencia con conciencia, Barcelona; - (1995).

[21] Cf. MUÑOZ. Francisco A. - MOLINA RLJEDA. Beatriz (1998) Cosmovisiones de Paz en el Mediterráneo, Granada; LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2000).

[22] Se me ocurre que este podría ser un buen trabajo de investigación, al igual que se ha hecho con otros campos semánticos o conceptuales. Se trataría de recoger de los diccionarios de la lengua española todas estas palabras y hacer una evaluación de su significado. Se lo estoy proponiendo a mis colegas de Filología española a ver si hay suerte.

[23] La votación se produjo el 26 de octubre de 1997. Mucho a llovido desde entonces, pero en cualquier caso fue la demostración más palpable de las realidades de paz existentes en el país. Cf. MANDATO CIUDADANO POR LA PAZ (1998) Eclipse de la guerra, Santafé de Bogotá.

de una *paz* mayor, más amplia. Y en tercer lugar una paz *imperfecta* que nos ayuda a planificar unos futuros conflictivos y siempre incompletos.

3.3. Un proceso inacabado

Este enfoque nos permite también pensar la paz como un *proceso* un camino inacabado. Así puede ser entendida la frase de Gandhi *no hay camino para la paz, la paz es el camino.* No podría serlo de otra manera, las realidades sociales y ambientales «evolucionan» continuamente, las formas conflictivas también. La paz así no es un objetivo teleológico sino un presupuesto que se reconoce y construye cotidianamente.[24] Esta comprensión del carácter «procesal» de la paz, que es importante en si mismo para el avance de la praxis pacifista, está además sustentado con los planteamientos teóricos y epistemológicos sobre la comprensión de las dinámicas de la naturaleza y los seres vivos.

Por otro lado aceptando lo «imperfecto» de nuestra especie que vive continuamente en conflicto entre las diversas posibilidades y opciones individuales y sociales posibles y disponibles que le ofrece su condición biológica-cultural, su historia, su capacidad para imaginar y desear, etc. Con lo que podríamos aseverar que nuestra especie es inherentemente conflictiva e imperfecta, aunque tales circunstancias también tienen su propia historicidad, es decir adoptan distintas formas y dimensiones en cada momento histórico.

Sin embargo, nos gustaría huir del sentido negativo que el término imperfecto arrastra. No se trata de negar una forma de «hacer», de no-hacer. Sino más bien nuestra propuesta en actuar, crear, engendrar, incidir, llevar a cabo, obrar, operar, practicar, proceder, realizar en un sentido de transformación positiva, propositiva -de cambio hacia-, de regulación de los conflictos ontológica, axiológica y epistemológica positiva. En esta línea *imperfecta* seria equivalente a conflictiva en cuya correspondencia se abre una ingente capacidad de acción fértil.

Son varios los objetivos que con este enfoque podemos conseguir. En primer lugar nos permite una comprensión global -no fraccionaria- de la *paz*. En segundo lugar facilita el acceso a todas sus realidades. En tercer lugar abre mejores y mayores posibilidades de investigación; las explicita; las explica; les da mayor relevancia; las hace más accesibles. Y en cuarto lugar, posibilita una mejor promoción de ideas, valores, actitudes y conductas de *paz*.

También son muchos lo valores añadidos al respecto: cambia la percepción que tenemos sobre nosotros mismos, al reconocer que históricamente la mayor parte de nuestras experiencias han sido «pacíficas»; genera esperanza; es movilizadota; hace confluir a los/as distintos/as «trabajadores/as» de la *paz* al relacionar sus prácticas; etc. Lejos de interpretaciones simplistas de «buenos y malos», nos permite, y obliga, reconocer en los actores de los conflictos realidades (vivencias, valores, actitudes, etc.) de *paz*. Y por último la «imperfección» nos acerca a lo humano, donde es posible la convivencia de aspectos positivos y negativos, de aciertos y errores.

Finalmente, creemos que la *paz imperfecta* podría ser un buen instrumento para que los/as investigadores/as de la paz podamos incorporarnos al debate y construcción de *nuevos paradigmas* con los que comprender y construir mundos más pacíficos, justos y perdurables. Esto lo abordaremos de nuevo en el último epígrafe de este trabajo.

Desde la perspectiva de las leyes de la naturaleza las sociedades humanas son sistemas abiertos, lejos del equilibrio, por lo que establecen relaciones con los ambientes exteriores lo que les permite -y obliga- a estar continuamente insertos en procesos de autoorganización. Esto supone la sucesión de continuos aprendizajes, nuevos comportamiento, procesos de desarrollo y evolución.

Otra manera de comprender este sentido procesal de la *paz* es parangonarla con los indicativos de la satisfacción de necesidades que hasta cierto punto nos indicarían el grado de *paz* existente en cada espacio. Diversas agencias de las Naciones Unidad, organismos internacionales, y ONGs trabajan sobre tales índices de desarrollo humano (ID) en su afán de saber lo más acertadamente en que condiciones se satisfacen las necesidades básicas. Estos son paulatinamente más complejos, frente a la *renta per capita* inicial sustentada en el dinero, ahora se consideran un mayor número de variables significativas, para dar un numero final que pretende ser una valoración ponderada de las tendencias que en cada sociedad existen en la satisfacción de tales necesidades y que, si queremos, podrían ser entendidos como la ponderación de la *paz* (por supuesto imperfecta).

---

[24] El filósofo presocrático Heráclito es una de las primeras referencias a tales concepciones con su famoso acerto de que todo fluye.

3.4. Innovar las epistemologías

Algunos de los presupuestos que hasta ahora hemos visto no podrían ser contemplados si no hubiera una crítica sobre las epistemologías que podríamos llamar «violentas» y si no hay una incorporación de nuevos enfoques y perspectivas.[25] Aspectos relacionados con ellos serían la complejidad, la naturaleza del conflicto, el azar y la contingencia y la necesidad, la teleología en la naturaleza, la evolución del cosmos, los seres vivos y la especie humana, el papel de la especie humarla en la naturaleza, las fuerzas «sobrenaturales», la relación mente(espíritu)/cerebro, los roles de género, universalidad de las necesidades humarlas, etc.

La disonante «fascinación» que hemos tenido sobre la violencia ha condicionado no sólo nuestras autopercepciones han hecho sobrevalorar su papel -al menos en la cultura occidental-, y a su vez focalizar las investigaciones más hacia las acciones violentas y sus causas, y, en consecuencia ha deformado los mismos presupuestos teóricos. Una consecuencia directa de ellos es la descompensación conceptual y epistemológica entre la violencia y la paz.

Efectivamente, mientras que el concepto de *violencia estructural* ha sido una de las aportaciones más relevantes de la *Investigación de la Paz*, porque que contribuyó a desvelar y analizar las distintas formas de violencia y las interrelaciones que en ellas se producen, los conceptos de la *paz* han sido deudores deficitarios de éste. Por otro lado no es de extrañar que se profundice en esta línea ya que es comúnmente aceptado que la *Investigación para la paz* nace como respuesta (búsqueda de causas y explicación) a la barbarie y atrocidades de las guerras de principio de siglo.[26]

Ahora bien, este concepto también, justamente por su tremendo potencial teórico, contribuye a profundizar en la negatividad de las conductas humanas. En ocasiones, al no ser contextualizado adecuadamente, tiene un efecto contrario al perseguido pues perfilaría aún mejor la «maldad de la especie humana». Aunque tal contextualización no depende solamente de la voluntad de los científicos y demás actores interesados de la *paz*, sino también, y en gran medida, de los constructos teóricos que a tal efecto sean utilizados.

De otro lado, una cierta tendencia, dada en muchas ocasiones, a sobredimensionar la violencia estructural supone una deformación, ante todo por parcial, de la apreciación y valoración de la realidad. Esta inclinación también conecta directamente -y produce una curiosa retroalimentación- con visiones sostenidas por tradiciones culturales y religiosas tales como el mazdeísmo, judaísmo, cristianismo, islam, y sus imaginarios negativos de la especie humana (paraísos perdidos, pecados originales, calvarios, crucifixión, purgatorios, infiernos, etc.), que a la espera de «salvaciones apocalípticas» incapacita e inmoviliza para la solución de los conflictos.

Si reducimos las posibilidades de «pensar» la *Paz* a los enfoques que podamos realizar desde la *paz positiva* esta podría convertir en un horizonte utópico inalcanzable, dados los requisitos que potencialmente tendría que cumplir (inexistencia de guerras y violencia, justicia ,social....). Esta razón, además, dificulta grandemente la incorporación de aquellas aportaciones, de experiencias y culturas «pacifistas», presentes en muchas culturas, entre otros en todas las religiones, grandes y pequeñas, de gran reconocimiento o pequeña implantación, a pesar de que por si mismas no hayan sido capaces de conectar con planteamientos más globalizadores. Pensamos, pues, que es necesario utilizar una conceptualización de la *paz* que nos permita superar estas dificultades y nos despeje el camino hacia un mundo más pacífico apoyándonos en todas y cada una de las actitudes y conductas pacifistas que se producen en la experiencia común de nuestra especie.

En consecuencia proponemos que a estas situaciones de regulación pacífica de conflictos, las podríamos incluir dentro de la *paz imperfecta*, que incluiría también las interrelaciones entre cada una de estas situaciones y sus determinaciones causales.

Si, de una u otra forma, convertimos a la *Violenci*a el eje principal del pensamiento sobre la *Paz*, esto pasa a formar del problema -violencia llama a violencia-. Una confusión que debe ser resuelta desde la raíz de los presupuestos de partida, ya que acarrea graves consecuencias teóricas y prácticas. Efectivamente, si las realidades de la violencia son sobredimensionadas, bien por ser el foco principal de atención, por los potentes instrumentos teóricos de observación que utilizamos para detectarla, por la debilidad de la atención prestada a la *Paz*, o por la fragilidad de lo presupuestos (epistemológicos y ontológicos) para analizar a esta última, puede existir un serio desfase entre el objeto de estudio, los objetivos y los métodos empleados. Las buenas

---

[25] En realidad estoy haciendo un uso muy amplio de la epistemología, ya que algunos de los aspectos que presentamos están muy vinculados con presupuestos ontológicos y axiológicos. Opto por no discernirlos con el rigor necesario por estimar que no es lo importante en este trabajo y porque en definitiva el replanteamiento de estos últimos tienen consecuencias epistémicos.

[26] Véase GALTUNG. Johan (1996). especialmente «Part 1: Peace Theory». 9-69.
No coincido con la idea de este autor de «enajenar» la «violencia cultural» de la violencia estructural, porque de esta forma pierde parte de su potencialidad explicativa

intenciones de partida, de los investigadores y otros actores de la *paz*, puede tornarse en turbias o perversa.

Adoptar otra perspectiva quizás no sea posible si no se realiza lo que podríamos definir como un giro o, en este caso *inversión epistemológica*, en el sentido de adoptar otro punto de partida, otros presupuestos en los que el concepto de *Paz* esté, no sólo más presente, con una ubicación de partida diferenciada, sino también con un enfoque cualitativo distinto, que le permita ganar un espacio más relevante y dinamizador, tanto en los aspectos teóricos como en los prácticos, en los debates sobre la paz. Nuestra propuesta es que la *paz imperfecta* podría contribuir a este nuevo enfoque.

Este concepto, a su vez, nos dotaría de una nueva capacidad movilizadora al facilitarnos las conexiones con las realidades y experiencias conflictivas y pacificas particulares, vínculos y posibilidades no sólo teóricos sino también reales. También podrían ser proyectadas sin duda hacia el horizonte de la paz positiva, que de esta forma adquiere unas nuevas dimensiones.

También epistemológicamente el concepto de *imperfección* -por construir-, nos aleja de las visiones «objetivas», cerradas, dogmáticas, para acercarnos a las «intersubjetivas» -conflictivas como los propios sujetos de la percepción-, abiertas, debatibles, necesitadas de la comunicación.

3.5. Abrir las dialécticas

Quiero utilizar el término dialéctica en su significado etimológico griego original. La raíz dia- quiere decir «a través de», en un sentido de comunicación. Por tanto era cercano al término *diálogo* en cuanto que éste expresaba la comunicación entre dos -o más-, y esta precisión es importante ya que en su origen se reconocía la posibilidad de que hubiera más de dos interlocutores. Los participantes del diálogo escuchaban las argumentaciones de los otros y les respondían en un proceso continuo de búsqueda de la verdad (también se podría entender que si ésta existe es dentro de este proceso de búsqueda). De esta manera la *dialéctica* puede ser entendida como las relaciones existentes entre varios elementos en la búsqueda de comprender la realidad.[27]

Finalmente, esta perspectiva refuerza el camino de la construcción de una dialéctica superadora del dualismo antagonista entre lo pacífico y lo violento, el bien y el mal, al aceptar que existe un sinfín de situaciones intermedias sujetas a diversas dinámicas. [28]

Para ello, en consecuencia con las *realidades de la paz y los conflictos* descritas es necesario adaptar, potenciar, especular con nuevas *dialécticas abiertas* en cuanto consideran que en la realidad de los conflictos pueden intervenir múltiples actores y múltiples motivaciones; *holísticas* por considerar todas las interacciones posibles y la pertenencia a un universo global; *posibilistas* en cuanto se adaptan a la realidad de lo posible sin olvidar lo deseable, conecta las realidades de *paz* individuales con las grupales, regionales y globales, nos permiten ser actores de la *paz* desde nuestras realidades y nuestros conflictos; *pragmáticas* por su descripción «realista» del mundo para promover la justicia; *reformistas* en tanto que intenta aprehender la realidad tal cual es y partir de ella transformarla al máximo; *negociadoras* porque reconocen las realidades y potencialidades de cada uno de los actores de los conflictos y a partir de ello intenta interrelaciones que mejoren las condiciones de partida; etc.

Desde esta perspectiva intentaríamos superar la aproximación dada por *dialéctica negativa/dualista* que: engrandece lo negativo y empequeñece lo positivo; no cree en la «especie humana» (sataniza las actitudes de los individuos); desmoviliza, bloquea, fragmenta la capacidad de acción de los individuos; rompe las líneas de negociación; la realidad aparece como una lucha entre el bien y el mal; acentúa el mecanicismo frente a los «demonios»; acentúa el dogmatismo frente al mal y la violencia; olvida la matriz social dialéctica y abierta; se posee la verdad y basta, no hay diálogo; no se estudia, no se debate; las ideas se estancan; sólo se retoma lo que interesa, conocimiento discriminado; el sentimiento por encima de la razón; barbarie contra barbarie; no existen planteamientos metodológicos ni epistemológicos ni axiológicos; no existe crítica ni autocrítica (no se reconocen los pensamientos que no son neutrales...); la fuerza se convierte en la única medida de la verdad; etc.

La propia definición de conflicto dependiente de diversos intereses y/o percepciones nos abre una cantidad enorme de posibilidades en el discurrir de los mismos. Los actores del conflicto, con intereses distintos, puede

---

[27] Las dialécticas abiertas tienen una cierto correlato con los sistemas "abiertos» mas allá de lo nominal, En cuanto que, en oposición con los sistemas cerrados (que se ciñen mecánicamente con las leyes de la termodinámica), intercambian energía e información con los componentes del entorno.

[28] Cf. GALTUNG, Johan (1995) "Hacia una epistemología taoísta de la ciencia social». Investigaciones Teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas, Madrid, 209-221.

que tengan otros muchos intereses coincidentes -como sucede en la mayor parte de las ocasiones-. Es más unos y otros intereses no serán estáticos, sino que estarán sujetos a las dinámicas de las propias sociedades, con lo que su confrontación o confluencia estaría sujeta a cambios. Aún más, los intereses de cada actor, los subintereses de cada actor, los posibles subactores, los que los unen y los que los separan y todas las variables y alianzas posibles -incluyendo la de subactores del otro actor-, crean una «matriz de los conflictos» donde las diversas posibilidades puedan ser inicialmente consideradas como posibles.

Unas epistemologías abiertas significarían así mismo la propia autocrítica de los logros en tal sentido. Es decir admitir las propias limitaciones, incluido el propio soporte biológico-social-subjetivo que las sustenta-, siempre sujetas a la reflexión crítica, avanzando conforme lo haga la comprensión de la realidad -marginando cualquier atisbo de inmovilismo.[29]

Algunas teorías matemáticas en su intento de interpretar la realidad tienen que optar continuamente a dimensionar las situaciones intermedias en las que distintos presupuestos se encuentran y buscan una salida acorde con el potencial que cada uno representa. De tal manera que no es ningún presupuesto el que se impone claramente de partida sino después de una serie de relaciones y «mediaciones» con todas los otros elementos presentes. Tales espacios son en muchas ocasiones los que definen la realidad por encima, incluso, del propio resultado final.[30]

4. CONFLICTOS Y PODER

Hasta ahora hemos reconocido la *paz,* hemos considerado su dependencia de los conflictos y por tanto su carácter inacabado, y en consecuencia pensamos que es necesario promover «epistemologías pacíficas».Pero todo esto no es suficiente si no satisfacemos el objetivo principal de todo nuestro discurso: conseguir la *paz*. En necesario gestionar, transformar, resolver, regular los conflictos por vías pacíficas, pero esto no es suficiente si finalmente la toma de decisiones no integra tales vías como elemento principal de las dinámicas sociales. Dicho de otra forma la *paz* y la regulación de los conflictos no puede ser solamente una solución de parcheo, de bomberos, que sólo actúan cuando se estima que las situaciones son críticas, pero no en el proceso general de toma de decisiones y en el diseño global de las sociedades y su futuro.
A riesgo de ser unos/as angelitos/as es absolutamente necesario que comencemos a hablar del *poder* en cuanto capacidad de transformación de la realidad y como medio para promover las mejores condiciones posibles para alcanzar la *paz*. Bien es verdad que las ideas también forman parte del poder, pero no es suficiente si no contemplamos, de nuevo, las relaciones que establecen con otras instancias sociales. Son abundantísimos los debates al respecto desde diversas ópticas (juristas, politólogos, sociólogos, antropólogos, filósofos. etc.) por lo que está lejos de mi intención abordar todas estas problemáticas, pero una teoría de la *paz* no puede estar exenta de una teoría del poder. Kenneth Boulding no ajeno a estos debates consideró necesario hacer una aproximación a la problemática de poder justamente como medio de afrontar la transformación de los conflictos por medios y con objetivos pacíficos.[31] Para ello distinguió entre varias esferas de conformación del mismo, el poder integrativo (cooperación, amor, etc.), destructivo (guerra-violencia) y productivo (económico). Estas tres esferas estarían interrelacionadas entre si, de lo cual se inferiría al final un cierto «punto de equilibrio» resultante de las desavenencias y concordancias entre unos y otros. La primera de estas formas de poder –el integrativo-, como conjunto de acciones privadas o públicas, pero con incidencia en el conjunto de la organización social, permite reconocer recursos eficaces y disponibles a lo largo de la historia para una transformación no violenta de la realidad.

De otro lado, una consecuencia de la falta de profundización en este debate es la ausencia de teorías elaboradas y coherentes de la «toma» pacifista del cambio del poder, ante lo que se supone que es el poder

---

[29] Sobre los aportes de las diversas teorías al pensamiento sistémico -o ecología profunda, como le gusta al autor llamar- véase: CAPRA. Fritjof (1 99S) La trama de 1a vida, Barcelona, particularmente las páginas 25-34 donde propone un cambio de paradigmas en el que se incorpore, en la cultura occidental, el pensamiento y valores *integrativos* (intuitivo, sintético, holistico, no-lineal; y conservación, cooperación, calidad, asociación) frente a los *asertivos* ya de por si integrados (racional, analítico, reduccionista, lineal; y expansión, competición, cantidad, dominación), para alcanzar un equilibrio dinámico entre ambos

[30] La Teoría de juegos toma en consideración las distintas posibilidades de decisi6n de los actores (jugadores) y las combinaciones y retroalimentaciones que de ellas se podrían deducir. Aún más, la búsqueda del «equilibrio» racional exige en gran cantidad de ocasiones utilizar estrategias probabilísticas. Cf. DASGUPTA. P, -MALE,. K G. – WEIBULL, J. and others (1993): Game theory: Rationality and Equilibrium in Strategic Interaction, Bjorkborn Manor, Karlskoga,

Hasta cierto punto los conjuntos difusos es un intento de la matemática de afrontar la delimitación no mecánica de la pertenencia «gradual» a un grupo a otro de acuerdo con la elección de las condiciones a satisfacer.

[31] Cf. BOULDING, Kenneth (1993) Las tres caras del poder, Madrid. El autor distingue entre poder destructivo (guerra-violencia), productivo (económico) e integrativo (cooperación, amor. etc.).

«establecido». Esta pobreza teórico-estratégica deja un vacío que, en la mayoría de los casos, es ocupado por las propuestas «revolucionarias» y violentas que de esta forma se convierten en la única y visible propuesta de cambio, y lo que es más grave, los actores de los cambios quedan diluidos y aislados.
Causa de estas dificultades también estriba en la falta de atención intelectual y política dedicada a la *noviolencia*. A pesar de las importantes aportaciones tácticas y estratégicas, sociales y políticas, realizadas por ella, en la que sus presupuestos de acción están guiados por la búsqueda recta -no instrumental- de la *paz*. Entre sus principios destaquemos: el máximo respeto por las personas; la utilización de la persuasión antes que la coerción; utilizar como principios de acción política algunas virtudes tradicionalmente relegadas al campo de lo privado tales como la amistad, bondad y el amor (que como acabamos de ver forman parte de la descripción dada por Kenneth Boulding para el poder integrativo); y la práctica continuada y la profundización de sus acciones.[32]

4.1. Paz Imperfecta [estructural] y Violencia Estructural [imperfecta]

La *Paz Imperfecta* tal como la hemos explicitado hasta el momento podría facilitarnos una comprensión más amplia de las dinámicas sociales a través de las vías seleccionadas para la regulación de los conflictos. Efectivamente, si conocemos más acertadamente las vías pacíficas también podremos entender mejor las relaciones que éstas establecen con las violentas y las mediaciones sociales que se dan en tales circunstancias.

Para la comprensión de la violencia la *Investigación para la Paz* propuso, tal como hemos señalado con anterioridad, el concepto de violencia estructural relacionado con la no satisfacción de necesidades y con la injusticia social y, lo que es para mi más importante, desvelando las interacciones entre unos y otros ámbitos de ejercicio de la violencia. Esto ha permitido hallar las formas ocultas y estáticas de la violencia de los sistemas (miseria, dependencia, hambre, desigualdades de género, etc.).

En consecuencia, una parte considerable de las realidades históricas y sociales de los conflictos se podrían explicar a partir de las distintas mediaciones e interrelaciones (diacrónicas y sincrónicas, etc.) entre la *Paz imperfecta y la Violencia estructural.*

En realidad habría que hablar de una *paz estructural imperfecta* y de una *violencia estructural imperfecta* en cuyo caso se comprenderían fácilmente las limitaciones de una y de otra y a su vez las posibilidades de complementariedad en sus intentos de explicar la realidad. Sin embargo este esquema, a nuestro entender no sería del todo completo ya que existirían muchas realidades que no estarían movidas por los conflictos.

Claro está que no basta con establecer esta relación -al fin y al cabo ya lo sabíamos- sino que se trata de ver las *magnitudes* de cada una de ellas y de las relaciones establecidas en función de ello. Ésta puede ser sin duda una de las claves para poder avanzar. No basta con saber que las regulaciones pacíficas y las violentas pueden establecer relaciones en todas las direcciones (escalas y ámbitos) lo que ya es importante en si mismo, pero también, pues ello podría ser entendido finalmente como un *totum revolutum* si no clarificamos que tipo de relaciones establecen y «cuantificamos» el número de unas y de otras.

Aquí nos encontramos además con un problema delicado, hemos conseguido descifrar por qué caminos se reproduce y manifiesta la violencia y la paz, también sabemos que ambas posibilidades están muy cerca, tanto que la mayoría de las ocasiones son producidas por la misma matriz social o individual. ¿Cómo trabajar ahora cuando lo que deseamos es que la «paz prevalezca entre nosotros»? Las propuestas serán mas o menos eficaces en la medida en que el diagnóstico sea lo más eficaz posible. Se puede de pensar que *to er mundo es güeno* -como se dice aquí en Andalucía-, o por el contrario de que el *homo homini lupus* -como pensaba Hobbes-. Ambos aforismos tienen parte de razón pero absolutamente inoperantes para afrontar la realidad.

Sin duda hay que ir a la matriz inicial, donde se encuentran las necesidades y los conflictos desatados por la satisfacción de las mismas y estimar y mensurar cuantas situaciones de éstas se producen y qué salidas se dan en un sentido y otro, en qué escalas. Esto sin duda es algo que en su totalidad es casi inabarcable, pero se puede trabajar en diversas escalas o ámbitos. Por ejemplo podríamos pensar en una clase de pre-escolar: en una familia: en un barrio: en la Universidad; entre dos países; entre gobiernos.

En primer lugar sería interesante reconocer en qué grados de «conflictividad» estamos inmersos, o más precisamente expresado hasta que puntos la regulación de los conflictos en los que estamos inmersos son preocupantes, o es previsible que nos creen distorsiones serias. Todo parece indicar que muy altos. No podía ser de otra forma, dada nuestra propia condición humana, ante la amplia gama de necesidades y satisfactores y el número de entidades humanas implicadas ante unos recursos limitados. En una primera aproximación a

[32] Huelga mayores comentarios cuando en este mismo volumen está la aportación del profesor Mario López Martínez.

estos supuestos altos niveles de complejidad y riesgo se puede deducir que, a pesar de la creciente violencia- la inmensa mayoría de los conflictos se regulan pacíficamente. Como ya he indicado ésta es una de mis premisas centrales para afrontar los retos contemporáneos. También es una propuesta para la construcción de terapias lo más eficaces posibles.

En cualquier caso todo esto no nos debe llevar a despreciar las acciones y consecuencias de la violencia. Pienso que *vivimos el momento mas violento de la historia de la humanidad*. Tenemos suficientes indicadores para pensar que esto es así. El primer lugar la persistencia del armamentismo, que ha implementado su papel de violencia directa con la visualización simbólica, también hasta cierto punto directa, de la necesidad de un poder (vigilante) violento para garantizar la armonía del mundo. Pero incluso su acción tradicional de primera causa de violencia se ha visto superada por las muertes causadas por el hambre, las enfermedades fácilmente curables, etc. El reparto desigual y discriminatorio de los recursos del planeta es también causa de la no-satisfacción de necesidades de grandes bolsas de población. Las relaciones y dependencias de estas formas y causas terminan por instruirnos sobre el papel destructivo de la violencia estructural en su sentido más amplio.

Aun así defiendo que la mayor parte de los conflictos se regulan pacíficamente, sólo de esta manera puede explicarse que sobrevivamos 6.000 millones de seres humanos, que crezcamos siendo absolutamente indefensos en los primeros años de nuestra vida gracias al cuidado, la ternura y la socialización de nuestra familia y grupo social. Igualmente el diálogo, la cooperación, el altruismo, la filantropía, etc. presiden gran parte de las acciones humanas en sus relaciones cotidianas, etc. Ya hemos hablado suficientemente de ello, basta recordar como la *paz imperfecta* nos ayuda a visualizar todas estas acciones.

Para escépticos y pesimistas: ambas apreciaciones (el momento más violento de la historia/la mayor parte de los conflictos se regulan pacíficamente) difícilmente demostrables en toda su dimensión no son importantes en su totalidad si no es porque nos dejan de manifiesto que existe un *fuerte potencial de violencia y de paz*. Y en punto es donde se deben tomar decisiones ¿qué hacer? ¿resistir y frenar la violencia, potenciar la paz, las dos cosas a la vez?, ¿qué energías dedicar a cada cosa?

Es un largo debate, pero si queremos al menos dejar palpable que al igual que la medicina naturista y la programación neurolingüistica potencian las partes sanas de los pacientes la *Investigación para la Paz* debería de prestar una especial atención a todas las regulaciones pacíficas de los conflictos como «principal» garantía de un futuro lo más pacífico posible. Y principal no quiere decir única, sino imprescindible.

4.2. Mediaciones

La mediación es un concepto que permite relacionar elementos distintos a través de agentes o elementos. Estos cumplen la función de: mediar, interponerse entre varias circunstancias; ser cierto intervalo o espacio físico, temporal o causal en el que deja de producirse una determinada acción; estar o existir entre dos o más: tomar un «término medio» entre dos extremos. Lo más importante es que tales mediaciones terminan por influir en el transcurso de los acontecimientos, el discurrir de los hechos depende en gran medida de todo este tipo de mediaciones.

Más abstractamente, desde una perspectiva filosófica, es la reflexión racional en la que se incorporan más ideas, es un proceso dialéctico racional y lógico a través del cual se pueden encontrar las relaciones concretas. Creo que es importante considerarlo tanto en su aspecto más abstracto, en la articulación de las ideas, como en su concreción práctica, en la interpretación de las realidades y las acciones que en tal sentido se puedan hacer.

Hasta cierto punto las mediaciones quiebran la polaridad binomial con la que muchas veces comprendemos y nos relacionamos -tensamos y violentamos- con las realidades. Tal situación ha sido considerada en cientos de culturas -particularmente religiones- que han utilizado la figura del *mediador* para establecer las relaciones entre unos ámbitos y otros. En las religiones un personaje mítico (héroe, semidiós...) establece la relación entre las fuerzas sobrenaturales y las comunidades humanas,

Podríamos decir que se trata de una consecuencia topológica, en cuanto, ubicaciones, espacios y representaciones concretas de las que hemos llamado *dialécticas abiertas*. Éstas, tal como apuntábamos antes, nos facilitan encontrar entes y prácticas humanos que enlazan la *paz* y la *violencia*, son precursores en muchas ocasiones de la violencia pero en otras son obstáculo de ella y estimulan la paz.

De nuevo Kenneth Boulding hace una aportación relevante al estudiar el proceso por el cual se produce el movimiento de desde una *paz* « inestable» a otra «estable». Para él los sistemas sociales, al igual que muchas substancias químicas y otros sistemas biológicos, manifiestan fases y zonas de contacto entre unas y otras de gran variedad y complejidad, de tal manera que muchas organizaciones, modelos y estructuras están determinadas por tales zonas. Desde esta perspectiva la *paz* puede ser contemplada en diferentes fases según existe mayor o menor justicia, opresión, competencia, enriquecimiento, empobrecimiento, etc.[33]

De cualquier manera su capacidad «interpretativa» y de articulación de la realidad está fuera de toda duda. En la regulación pacífica de los conflictos la negociación es una de las formas más reconocidas y dentro de ellas la mediación es el mecanismo utilizado en muchas ocasiones para favorecer y acercar las posiciones iniciales de los actores.

Por todo ello creemos importante considerar-teórica y prácticamente- las *mediaciones* como aquellos ámbitos o circunstancias en los que su problemática (conflictividad), por diversas razones, no puede ser entendida -o no opera- ni como *paz* ni como violencia. Éstas pueden que varíen de acuerdo con el momento (espacio, tiempo, actores, intereses) en los que se produzcan y jueguen un papel u otro. Son importantes por su capacidad para catalizar y dinamizar situaciones.

Desde mi perspectiva las *mediaciones* nos permitirían entender las relaciones que en muchas ocasiones se producen entre la paz y la violencia, en cualquiera de sus manifestaciones, o más genéricamente entre la paz imperfecta y la violencia estructural. Ejemplo prototípico de tal mediación podría ser el *poder*, comúnmente caracterizado como violento, pero que en sus últimas interpretaciones –en el sentido de «capacidad de transformar»- puede tener unas aplicaciones más abiertas en las que su sentido violento no sea un presupuesto de partida sino una cualidad que adquiere según el uso que de él se haga.

En consecuencia las *mediaciones* deben ser también propiciadas, buscadas, potenciadas como paso intermedio, interlocutor, para la transformación pacífica de los conflictos. En este sentido, la comunicación, el intercambio de información, el conocimiento de las condiciones, motivos e intereses de los otros espacios del conflicto, se convierte en un vehículo de indagación en la medida que interacciona las circunstancias que definen la realidad. Desde este punto de vista las propuestas de la ética comunicativa son absolutamente pertinentes.[34]

4.3. «Empoderamiento» pacifista

Retomemos de nuevo el problema del poder. De poco servirían todas las reflexiones anteriores sino tuvieran un reflejo práctico, si no sirvieran para transformar la realidad. No son pocas las ocasiones en las que nos conformamos y autocomplacemos con la sola referencia a este desiderátum: cambiar la realidad.

Pero, a pesar de que la mayoría de los problemas con los que nos enfrentamos residen en nuestras mentes («puesto que las guerras residen en la mente de los hombres es la mente la que hay que cambiar». tal como aparece en un encabezamiento de la Unesco) la acción social y política es esencial. A mi entender esta praxis, absolutamente necesaria, sólo puede ser abordada sin ambigüedades y dilaciones desde el espacio (horizonte) del poder.

Bien es cierto que la *no-violencia* (o mejor *noviolencia)* ha puesto las bases fundamentales para tal teoría, como no nos cansaremos de repetir, pero a mi entender tiene dos deficiencias principales. La primera es que, hasta cierto punto, queda reducido a acciones marginales, en el sentido de estar asociada a las reivindicaciones de los marginados, también porque no ha sido reconocida su capacidad movilizadota como tal por grupos dominantes de uno u otro signo. La segunda, y en parte como consecuencia de lo anterior, no tiene apenas incidencia en las sociedades democráticas. Es posible que ambos problemas no sean de la propia *noviolencia* estén relacionados con la ausencia de debate entre las teorías clásicas del poder y la noviolencia.

Algunas consecuencias trágicas de esto son todas las propuestas «revolucionarias» que pretenden la transformación de la realidad mediante la toma del poder con mecanismos violentos. El uso de la «fuerza» se convierte en el argumento único de la vertebración social.

Por todo ello apelamos al *empoderamiento pacifista* como un reconocimiento de las realidades, prácticas y acciones pacifistas y sus capacidades para actuar y transformar su entorno mas o menos cercano. Como promover la creación de redes entre todos los actores que de una u otra forma tienen intereses en promocionar la paz.[35]

La palabra *empoderamiento* es una palabra del castellano antiguo, entendida como «apoderamiento» en relación con el uso del poder. Sin embargo en la última década ha vuelto a ser utilizada en este caso como una traducción de la palabra inglesa «empowerment». El movimiento feminista y después la ongs lo utilizaron

[33]BOULDING. Elise - BOULDING. Kenneth E. (1994) The future. Imagenes and Processes, London, 76-87.

[34]Cf. MARTÍNEZ GUZMAN. Vicent, Op. cit Un desarrollo mas fundamentado puede verse en el trabajo del mismo autor en este libro

[35]Parece que uno de sus orígenes esta en la «Programación Neuro Lingüística» en la que en lo fundamental se reconocen los espacios positivos y negativos de las personas para desde ellos construir los cambios necesarios. Cf. GRINDER, John – BANDLER, Richard (1998) *De sapos a príncipes,* Santiago de Chile (traducción al castellano de la versión inglesa *Frogs into Princes*, (1980).

para definir la necesidad empoderarse de sus sujetos como única posibilidad de transformación de una realidad desigual.[36]

A mi entender en este punto hay que llevar a cabo una profunda reflexión. Creo que la *Investigación para la Paz* tiene suficiente experiencia acumulada al respecto pero poca reflexión sistemática. El punto de partida debe ser sin duda la *noviolencia*, pero todas las personas involucradas en acciones pacifistas saben que esto no es suficiente ya que en su práctica cotidiana este marco se ve desbordado.

Efectivamente, ya sea en la negociación llevada en el entorno de la organización que las acoge, las relaciones con las instituciones y asociaciones entorno, los contactos con las fuerzas políticas, los contactos con ongs, las acciones llevadas en zonas en conflicto, etc., en todas estas ocasiones el «poder» está presente. También es cierto que se sabe, más o menos, cómo actuar en estos casos, se sabe cómo hacerse presente, qué posiciones adoptar dependiendo de cual sea el espacio de actuación, qué propuestas llevar a cabo en cada momento, cómo presionar, gestionar la tensión, etc.

Pero, insistiendo en ello, el déficit no está en estos apartados, ellos son solo parte del problema, sino en una *concepción general pacifista del poder*, que permita relacionar desde las prácticas individuales a las grupales, asociativas, institucionales, estatales, internacionales, interestatales, etc. y las diferentes interacciones que entre ellas existen. De tal manera que ésta defina un marco general de referencia en el que se incardinen los esfuerzos y procesos transformadores hacia una realidad más pacífica y perdurable.

5. GLOBALIZACIÓN, COMPLEJIDAD Y FUTURO

La capacidad de movilización de la *paz imperfecta* crece en la medida en que acepta y conecta con la «imperfección» de la realidad de partida y, por tanto, puede hacer propuestas de transformación hacia situaciones los más pacíficas posibles desde tal punto de partida.

Gran parte de las reflexiones y preocupaciones que dentro de la *Investigación para la Paz* tenemos cotidianamente podrían adquirir nuevas dimensiones analizándolas dentro de la categoría analítica de *paz imperfecta*. Efectivamente, desde los modelos económicos, el mercado; el sistema mundo y la globalización; los conflictos internacionales a los regionales; los nacionalismos; el armamentismo y el papel de los ejércitos; las relaciones entre las religiones, culturas e interculturalidad; las relaciones de género; las relaciones comunitarias; la educación; etc, en todos ellos se pueden ver algunos componentes de *paz*.

Muchas de estas realidades podían ser vistas como «problemas globales», tal como nosotros mismo los hemos expresado en ocasiones, intentando los nuevos fenómenos bajo el paraguas de lo que se llamó antes «nuevo orden mundial» y ahora globalización. Sin embargo también aquí se puede adoptar la perspectiva de las «ventajas globales», es decir de todas aquellas posibilidades que con la nueva situación se nos abren para construir la paz: visión global, conciencia de interdependencia con el resto de la especie y con el planeta en general, multiculturalidad, solidaridad sin fronteras, mayores posibilidades de comunicación, mejor información, etc. De nuevo desde la perspectiva de la «imperfección» que nos abre espacios para pensar y actuar con nuevos horizontes.

5. 1. Globalización

Los procesos de interacción entre los distintos entes en los que de una u otra forma estamos implicados los humanos es algo que nadie discute, sin embargo a veces si aparece como si los términos que utilizamos definirlo (mundialización, globalización, sistemas mundo, etc.) pudieran matizar las significaciones de tales fenómenos. Aunque así fuera parece como si el término *globalización*, independientemente de los matices los contenidos que les estamos dando, adquiere cada vez mas adeptos. Independientemente de los aspectos nominalistas de tales debates creo que nos va a exigir cada vez mayores esfuerzos de comprensión para poder afrontar sus consecuencias.[37]

Parte de la problemática es que no puede ser contemplada con la lógica de una sola evolución histórica ya que se producen grandes cambios y reorientaciones, además los ritmos son diferentes en cada situación. En la

---

[36] Aunque ahora se utilizan en Estados Unidos profusamente para cualquier caso de toma de conciencia y actitud de transformación, desde lo individual a lo publico

[37] Cf. HELD, David - McGREW, Anthony – GOLDBLATT, David – PERRATON, Jonathan (2000) *Global Transformation. Politics, Economics and Culture*, Cambridge. Representa un amplio y riguroso compendio actualizado de los debates mantenidos al respecto. Desde otra perspectiva muy prolija vease: CASTELL, Manuel (2000) *La era de la información. Vol. 1. La sociedad red. Vol. 2. El poder de la identidad. Vol. 3. Fin de milenio*, Madrid.

«globalización contemporánea», desde el fin de la Segunda Guerra Mundial existen algunas líneas de continuidad con los momentos históricos anteriores pero se muestran nuevos aspectos y adquiere nuevas cualidades de fondo o estructurales. Por tanto puede ser vista solamente como un proceso acumulativo, sumatorio de las tendencias a establecer relaciones de unas realidades con otras, tal como ha sucedido a lo largo de la historia. En el mundo contemporáneo tales tendencias sufren cambios cualitativos importantes que les hace llegar a configuraciones nuevas en la medida en que interaccionan realidades, actores y agentes de diverso tipo a lo largo de todo el planeta. Muy a pesar de los procesos coetáneos de regionalización, difícilmente alguien o algo consigue escapar de sus consecuencias (extensión de las redes, intensidad de las interconexiones, velocidad de los flujos globales, etc.). Son pocas las áreas que pueden eludir el avance del proceso de globalización. Se refleja en todos los dominios sociales desde lo económico (mercado global permanente) a lo político, lo legal, lo militar y lo ambiental. La globalización actual es multifacética, se refiere, al mismo tiempo, a fenómenos sociales diferenciados, y por lo tanto no se puede concebir como una condición singular.

Entre sus manifestaciones encontramos como uno de los valores más firmes de las entidades humanas: el territorio, se ve afectado por un doble proceso de des-territorialización y re-territorialización del espacio socioeconomico, político, cultural, militar, etc. Las dimensiones locales, nacionales o incluso continentales de los espacios políticos, sociales y económicos se reforman, y los mecanismos de gobierno sufren la generalización y el incremento de presiones para readaptarse a las pautas de la globalización que tiende a debilitar la importancia del espacio sobre el que se asienta, y las fronteras y las jurisdicciones políticas que lo definen. Lo que sin duda tiene relación con la construcción de las identidades «nacionales» de las comunidades, y con la base primaria de la organización y de la autoridad política.

Otros cambios espacio temporales y organizacionales que se producen además de las tendencias globalizadoras en todos los aspectos de la vida social, que ya hemos mencionado: cierta reflexividad; desarrollo de una conciencia global en las elites y también popular; contradictoriamente, una regionalización (la desmembración de los imperios conlleva la regionalización de las relaciones económicas, políticas, militares,...); occidentalización, o más adecuadamente noratlántismo, altamente asimétrico; diversidad de modalidades: crecimiento significativo de los modelos diferenciados de migración, cultural y ecológica,...

Como consecuencias negativas -aunque no me quiero situar simplemente en el campo de la denuncia- implícitas, y manifiestas, de la globalización es el incremento de fenómenos de desigualdad, estratificación, asimetría y jerarquía lo cual genera nuevos modelos de inclusión y exclusión, de nuevos ganadores y perdedores. Como es obvio a lo largo de todo este escrito no queremos hacer hincapié en los aspectos violentos de los procesos, hay espacios para ello, y lo que tratamos aquí es de trabajar con una «vacuna» para tales males y mal lo haríamos si en nuestro laboratorio estuviera siempre contaminado por el «virus» de la violencia. Sin embargo si creo necesario citar algunas de las cifras utilizadas por el *Worldwatch Institute* ya que los procesos de globalización si que a la vez no sólo no resuelven tales problemas sino que puede ser potenciadores de los mismos (ante todo la creciente desigualdad). Aunque también quiero destacar como la labro de tal institución en su *State of the World* son siempre un intento de hacer propuestas de salida ante tales problemáticas.[38]

Desde nuestro interés de la búsqueda y creación de espacios de *paz* hay que darle la mayor importancia a las modificaciones que están sufriendo las propias estructuras del *poder*, ya que en la nueva situación muchas de sus acciones y cometidos entran en estrecho contacto, cuando no son subsumidas por los procesos de globalización y, en consecuencia, la extensión y el alcance espacial de sus redes y circuitos se modifican. Entre sus manifestaciones cabe resaltar la tendencia creciente a la interconexión del ejercicio del poder en el sistema global a través de las decisiones o interacciones de los agentes situados en cualquier parte del mundo, o en particular en un continente determinado, pueden tener consecuencias significativas para las naciones, comunidades y hogares de los otros espacios, o continentes. Y esta práctica se puede realizar guiada por intereses y criterios ajenos a las necesidades de los espacios a que afectan, o dicho de otra forma, no siempre se realiza con criterios democráticos, en los que participen en la toma de decisiones todos los agentes implicados.

En consecuencia la *globalización* implica la estructuración y la reestructuración de las relaciones de poder, de hecho los procesos de extensión, expansión y, finalmente, concentración de sus relaciones de poder comporta que las estancias donde se ubica comiencen a estar paulatinamente más distantes de los sujetos y las

---

[38]Coincidiendo casi con el fin del milenio la población mundial ascendió a 6.000 millones de habitantes de los cuales 1 .200 pasan hambre, una cifra similar carece agua potable y 1.000 millones de adultos son analfabetos en la época de la información. Para que abundar más en datos patéticos de todo conocidos. Cf. LA SITUACIÓN DEL MUNDO 2000 (2000) BROWN, Lester (dir), Barcelona.

escalas locales. Como resultado final, las élites de las mayores áreas metropolitanas del mundo tienden a tener un control cada vez mayor y más cerrado sobre las redes globales y cierta capacidad de gestión de las mismas.

Aunque los estados en las diferentes épocas de la internacionalización han adquirido diferentes formas ahora en estos nuevos escenarios se ver despojados de algunos de sus atributos tradicionales (gestión de la economía, planeamiento de las infraestructuras, política internacional, etc.), a pesar que algunos de ellos no solo resisten sino que se refuerzan (regulación del mercado, educación, seguridad, cuestiones medioambientales, asistenciales, salud, etc.). La toma de decisiones sobre muchas materias importantes para la vida de las poblaciones, organizadas e incluidas en fronteras y territorios delimitados, eran asumidas por los estados más o menos democráticos y los grupos que convivían en él, ahora, con la perdida de su «autonomía», se oyen cada vez voces mas dispares en n contra de su debilitamiento, de la pérdida de competencias.

Esta «protesta» unifica a tendencias políticas diferenciadas (comunistas, socialdemócratas, liberales, democratacristianos, etc.), instituciones y organizaciones en la necesidad de recuperar las verdaderas raíces benefactoras del estado, en su empeño de éste proteja a la población de la descarnadas políticas de las transnacionales y la globalización. Unido, también, a una conciencia cada vez más global de las elites, y de las clases populares que desarrolla nuevas formas de «internacionalismo» solidario. Con todo se abre un nuevo espacio para la resistencia y la unidad para conseguir y reivindicar un mundo más humanizado y justo.

Efectivamente, la «visualización» tan palpable de algunos de los rasgos de la globalización (hambre, pobreza, migraciones, contaminación,...) ha hecho emerger movimientos de contestación y resistencias en diversas áreas y escenarios contra tales procesos.[39] Esto constituye una novedad importante, sobre todo porque ha partido de presupuestos noviolentos, ha habido una gran movilización (en las manifestaciones, actos paralelos, publicaciones, etc.) y la respuesta ha sido internacional, todo lo cual deja un halo de esperanza para frenar los efectos perniciosos del nuevo mundo. Se ha llegado a la escenificación -distribuida por todo el mundo como consecuencia positiva de las interconexiones- de la lucha de «poderes» de un lado las elites mundiales (Banco Mundial, etc.) de otro los movimientos alternativos. Toda esta representación ha dado importancia a los movimientos de resistencia, ha provocado cambio en la agenda y en el discurso de la élites, pero también, supongo, cambios de estrategia para evitar que esto suceda de nuevo. En cualquier caso creo que puede que hayamos asistido a un episodio de democracia popular no violenta y ojala que este sea un fruto beneficioso de la globalización.[40]

Aunque de nuevo no basta con ver solamente los efectos perniciosos ya que toda esta capacidad de interconexión permite a su vez tener acceso a los avances y propuestas de espacios y puntos lejanos. Las mismas conexiones y redes posibilitan en muchísimas ocasiones el flujo de efectos benefactores que deben ser usados para la construcción de la *paz*. Comencemos por la información: de hecho muchos de los centros de investigación están conectados a la «red» y muchas de las actividades que se realizan son a través de los contactos propiciada por ella, todos tenemos experiencias transoceánicas de tales relaciones que de otra forma serian absolutamente imposibles. La información también permite el progreso de la ciencia, el acceso a recursos lejanos, convertirnos en «ciudadanos del mundo», visualizar y evaluar los efectos de la globalización, etc. La defensa transnacional de los derechos humanos, de la igualdad de la mujer, de la protección del medio ambiente, pueden ser entendidos también como efecto beneficiosos de la nueva situación.

5.2. Interconexiones, redes y complejidad

Para aproximarse a todos estos nuevo fenómenos es necesario una renovación metodológica que sea capaz de aportar modelos que tengan potencialidad explicativa de las interconexiones globales que tenemos delante, en cada uno de los dominios, y escalas, desde los modelos ecológicos de interconexión que pueden ser diferentes a los culturales, militares, etc. En el mismo sentido, cuando abrimos nuestro marco de referencia ganamos en comprensión de las interrelaciones entre los diferentes ámbitos, pero también nos aparecen nuevos problemas derivados de las nuevas dimensiones, cuantitativas y cualitativas, de nuestros marcos de análisis. Efectivamente la «globalización», lo universal, lo holístico nos hace ver los enlaces macros pero a la

---

[39] Cf HALLIDAY, Fred (1999) «La globalización y sus descontentos", Papeles de cuestiones internacionales 67, 17-32.

[40] Las movilizaciones paralelas en Rió de Janeiro. Madrid. Copenhage. Beijing, Seatlle, etc. son una demostración palpable de tales acontecimientos. Cabe recordar que la Unión Europea invita a mesas de consulta a las ongs y que la propia Organización Mundial del Comercio propuso, en 1998, un plan de cooperación con estas organizaciones, reconociendo su interes publico y beneficioso. Cf. CHOSSUDOVSKY, Michel (2000) «Disarming the New World Order. Seattle and beyond», COATES, Ken (ed.) The Spokesman. Disarming the New World Disorser, Nottingham, 5-17.

vez nos relacionan con la *complejidad*, que de esta forma se convierte en solución y desafío.

La *complejidad* no puede ser una barita mágica que todo lo resuelva pero es, por el momento, uno de los caminos que pueden dar algunas claves, ya que asume el estudio de la trama de relaciones entre entes heterogéneos en cuanto sus aspectos cualitativos y cuantitativos que incluye acontecimientos, acciones, relaciones, interacciones, retroalimentaciones, necesidades, azares, orden y desorden. Por ello la complejidad nos relaciona con la *imperfección*, porque se relaciona con lo irreductible y la incertidumbre. Por ello, por un lado produce turbación, inquietud e inmovilización, por otro se convierte en refugio del desconocimiento. En ambos sentidos se relaciona con los problemas de la paz y la violencia. Muy al contrario es necesario revigorizar el pensamiento para a pesar de reconocer las limitaciones del mismo aproximarnos al máximo a la aprehensión de la realidad.[41]

El pensamiento generado en tomo a la *paz* adquiere, por las características que hemos definido hasta ahora, la calidad de instrumento para afrontar la complejidad en sus diversas escalas. Efectivamente, los conflictos tienen un potencial enorme de comprensión -al menos de los fenómenos humanos- , y la paz -como regulación justa y equitativa de los mismos- participa de esta potencialidad y propone salidas deseables de los mismos. La conflictividad tiene que ser necesariamente abordada desde unas epistemologías abiertas inter y transdisciplinares que son condiciones *sine qua non* para abordar la complejidad. Las relaciones entre la *paz imperfecta*, las mediaciones y la violencia estructural sólo pueden ser, finalmente, comprendidas por los presupuestos de la complejidad.

Las distintas disciplinas, que por sí solas se encuentran limitadas e inoperantes ante la evidencia de sus dependencias de fenomenologías más amplias y paralelamente de unas dimensiones mayores de la complejidad -particularmente de los cambios que se producen y las relaciones entre las partes y el todo- necesitan de estrategias epistemologicas- si queremos también axiológicas y ontologicas- para poder ubicarse en la aventura de comprender el universo y a estos animalitos recientes llamados humanos. [42]

Desde esta perspectiva de la complejidad pueden ser comprendidos algunos de los cambios que se producen que parecen desafiar a la flecha del tiempo -las tendencias marcadas por las leyes de la termodinámica- y que confieren alguna esperanza al futuro de la humanidad, relacionada con la capacidad de autoorganización. No en vano Mayor Zaragoza ha utilizado estas teorías como marco de algunas de sus propuestas de paz.[43]

Las propias acciones pacifistas se interaccionan con el conjunto de actividades y realidades sociales. Y, las consecuencias de estas relaciones son a veces incontroladas por los propios sujetos de la acción. Esto quiere decir que pasan a formar parte «inmediatamente» del entramado complejo de la realidad circundante y, lógicamente, no serían lo suficientemente eficaces si no se sitúan en estrategias que tengan en consideración estas condiciones y a la vez sean evaluadas desde sus implicaciones complejas.

Los seres vivientes, como entes organizados, toleran mejor el desorden en la medida en que sea más compleja la organización, como complemento la solidaridad entre sus miembros también permite unos mayores niveles de tolerancia.

5.3. Futuro y prospectiva

El futuro se convierte en la única propuesta posible de interacción con la realidad, por ello es necesario pensarlo y trabajarlo con las metodologías adecuadas.[44] Como consecuencia de todo lo que hemos visto en las páginas anteriores el futuro debería de ser *deseable, perdurable, justo, pacifico*, pero además *imperfecto*. Un futuro solidario con las generaciones futuras, en el que prime la justicia y la equidad, en el que los conflictos sean regulados por vias pacificas y en el que los conflictos –signo de nuestra condición «imperfecta»- nos den la posibilidad de imaginar y crear nuevas situaciones deseables de acuerdo con nuestros valores de paz. Un futuro en definitiva abierto a viejos y nuevos conflictos, siempre en «proceso» de regulación pacífica de los

---

[41]MORIN, Edgar (1995) El autor nos presenta tres principios que pueden ayudamos a pensar la complejidad: principio dialógico (que permite asociar términos a la vez complementarios y antagonistas -permítanme que salvando las distancias lo asimile a la relación de paz imperfecta y violencia estructural-); principio de la recursividad organizacional («los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que se produce»); principio hologramático («el menor punto.,. contiene la csi totalidad de la información..,»), p. 105 ss.

[42]Cf. WAGENSBERG. Jorge (1994) *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Barcelona

[43]Efectivamente. Illya Prigongine precursor de las teorías de los sistemas disipativos en quien escribe el prólogo al libro de Mayor Zaragoza, *Una nueva pagina* en el que se indica como ante tanta barbarie violenta la humanidad esta en disposición de percibir tal caos y decidir mejorar su organización hacia formas mas justas, equitativas y pacificas.

[44]Cf. BOULDING, Elise – BOULDING, Kenneth E. (1994), Op. cit., 89 ss. SANCHEZ, Jesus.- MUÑOZ, Francisco A.- JIMENEZ, Francisco.- RODRIGUEZ, Javier. (eds.) (1995) Paz y prospectiva. Problemas globales y futuro de la humanidad, Granada.

mismos. Un futuro *perdurable* en cuanto que la actitud, los esfuerzos y los recursos destinados a reconocer, dinamizar y abordar los diversos intereses y conflictos sean, mayoritariamente, dinamizadores de estos como fuente de creación y bienestar.

En consecuencia es necesario apropiarse del Futuro, pero no sólo a impulsos de deseos, o utopías, sino con métodos científicos de aproximación y evaluación tales como la *prospectiva (o Estudios del Futuro*) que nos posibiliten, relacionamos desde el presente, con todo el abanico y circunstancias que representa, con la construcción de la *Paz*.

Desde una u otra perspectiva la *paz* no debe ser considerada «total», cerrada, como punto final acabado, como objetivo «utópico»[45] difícilmente alcanzable -si no es a costa de muchos sacrificios-, poco realista y en consecuencia frustrante, sino contraproducente en tanto que puede ser fuente de violencia.[46]

De esta manera la *paz imperfecta* podría servir para proporcionar una vía intermedia entre el utopismo maximalista y el conformismo conservador: se trata de ir cambiando la realidad a partir del conocimiento de las limitaciones humanas y de los escenarios presentes (un conocimiento que nos proporcionan las distintas ciencias, la prospectiva y los estudios del futuro), pero sin renunciar a planear el futuro ni a tener un objetivo: la *paz imperfecta*, que, aunque más modesto, sigue siendo un objetivo global y deseable (por ello también con una dimensión normativa).

En fin, un futuro que de nuevo intento que esté lo mas cercano posible, pero también alejado de la ingenuidad, lo que nos obliga a ser profundamente críticos y combativos con la violencia del presente, pero también con la que podamos «escenificar» en el futuro. Aprovechar al máximo las posibilidades que la realidad nos ofrece en el presente para proyectar un futuro en el que estemos lo mas próximos posibles a la *paz*. En cualquier caso a través de un proceso, un camino, lleno de inconvenientes, dificultades, ventajas, facilidades --conflictivo en definitiva- abierto a evaluación permanente, pero que siempre debe estar presidido por la búsqueda creativa e inteligente.[47]

El objetivo principal que he querido abordar a lo largo de este trabajo es la *Paz* -desde la asunción de sus presupuestos normativos, teóricos y prácticos- con la intención de dotarnos de las herramientas intelectuales más adecuadas, más finas -refinadas-, para poder comprender (abarcar, contener, abrazar) todas las circunstancias que la rodean -incluida la violencia-. Para ello he utilizado cuantos recursos intelectuales he encontrado en mi camino, sin ningún ánimo de pedantería academicista, sino convencido de que la aproximación inter y transdisciplinar -tan escasa y necesaria en las instituciones de investigación- es la única que puede acercarnos el futuro que deseamos.

---

[45]En otras ocasiones (MUÑOZ, Francisco A. – RODRÍGUEZ, Javier (eds.) (1997), p. 70-75 mantuvimos la idea de que las utopías, como representación de un futuro inalcanzable, en general han propiciado por todos estos factores la violencia (cf. nota 9). Es por ello que preferimos que nos alejamos de tal termino para relacionamos con el futuro.

[46]Desde la perspectiva de Wolfgang Sutzl es importante liberar la construcción de los presupuestos metafísicos que han supuesto el enmascaramiento de la violencia relacionado con la promoción de una paz eterna y universal basada en la ciencia y la técnica moderna. Quiero agradecer desde aquí las aportaciones del autor. Cf. *Op.cit*.

[47]Cf. AVIA, Mª Dolores - VÁZQUEZ. Carmelo (1998) El optimismo inteligente, Madrid.